



# Dr. Plinio

Publicación Mensual Vol. V - Nº 52 Agosto de 2022



*Reina misericordiosa  
y triunfante*

# La cizaña y el trigo

Samuel Hilaire

**E**n la parábola de la cizaña y del trigo (M 13, 24-30) la semilla buena, según la interpretación que le dio el propio Señor (M 13, 38), son los hijos del Reino, los que escucharon la palabra de Dios, la aceptaron y conformaron su vida con ella. En la sociedad visible instituida por Nuestro Señor Jesucristo, la Iglesia, el trigo serían los fieles. Sin embargo, se debe notar que la cizaña, esto es, los hijos de la iniquidad (M 13, 38), se encuentra en el mismo campo, crece al lado, muy cerca del grano bueno. Realmente sería difícil arrancarlo sin damnificar el trigo.

La lección del Maestro insinúa, pues, que está en los designios de la Providencia permitir que existan también los malos en el seno de su Iglesia. Y dispuso así que ella continuara su finalidad hasta el tiempo de la cosecha, que es la consumación de los siglos, cuando el Reino de los Cielos recibirá su último complemento en la Jerusalén celeste, donde no entrará nada de imperfecto.

No nos escandalicemos, por tanto, si encontramos algún día, en nuestros templos la cizaña, donde ella absolutamente no debería estar. Nuestro Señor lo predijo para que no disminuyese nuestra fe. Hay razones divinas para permitirlo que ni siempre es dado escudriñar a los límites de nuestra inteligencia.

(Extraído de O Legionário  
nº. 334, de 05/02/1939)

# Sumario

Vol. V - No. 52 Agosto de 2022



En la portada,  
Dr. Plinio en  
julio de 1974.

Foto: Archivo Revista

Las materias extraídas de exposiciones verbales del Dr. Plinio — designadas como “conferencias” — son adaptadas al lenguaje escrito, sin revisión del autor

## Dr. Plinio

Revista Mensual de Cultura Católica

### Director:

Roberto Kasuo Takayanagi

### Consejo Consultivo:

Antonio Rodrigues Ferreira  
Jorge Eduardo G. Koury

### Redacción:

Traducida de la edición  
brasileña y editada en  
Colombia por PRODENAL  
con las debidas autorizaciones  
de la Editora Retornarei Ltda.  
de San Pablo - Brasil

\* \* \* \* \*

### PRODENAL

Carrera 13 No. 75-20 Apto. 203  
Tel (57 1) 312 0585  
Bogotá - Colombia  
prodenal@gmail.com

Para obtener la versión digital de  
números anteriores, ir a:  
[http://caballerosdelavirgen.org/articulo/  
revista-dr-plinio](http://caballerosdelavirgen.org/articulo/revista-dr-plinio)

### Plinio Corrêa de Oliveira

San Pablo – Brasil  
13/XII/1908 – † 3/X/1995  
Pensador y escritor católico

### EDITORIAL

- 4 *Eslavos militantes de  
una Reina en guerra*

### PIEDAD PLINIANA

- 5 *¡Venid, Madre, no tardéis!*

### DOÑA LUCILIA

- 6 *Dignidad y compostura  
repletas de bondad*

### DE MARIA NUNQUAM SATIS

- 9 *Reina de Corazones, Reina de  
la Contra-Revolución*

### DENUNCIA PROFÉTICA

- 15 *Los moderados y el avance de  
la Revolución*

### EL PENSAMIENTO FILOSÓFICO DE DR. PLINIO

- 20 *La felicidad de la infancia  
¿Cómo se pierde? ¿Cómo se recupera?*

### SANTORAL

- 26 *Santos de Agosto*

### HAGIOGRAFÍA

- 28 *Fidelidad perfecta, humilde  
y llena de modestia*

### APÓSTOL DEL PULCHRUM

- 32 *Visión de conjunto del verum,  
bonum y pulchrum*

### ÚLTIMA PÁGINA

- 36 *Militancia católica: excelente forma de amor a María*



## Esclavos militantes de una Reina en guerra

**H**ay un primer aspecto de la realeza de Nuestra Señora que se refiere a la que es ejercida por Ella en el cielo. Esa realeza consiste en que la Santísima Virgen fue exaltada por encima de todos los santos y los Ángeles, sobre los cuales posee un verdadero imperio.

No debemos entender esa soberanía como la de una reina madre terrena, que por ser madre del rey goza de una situación eminente en la corte, pero no posee el poder de mando. María Santísima, al contrario, fue instituida Reina de toda la Creación, y Dios le dio, de hecho, el gobierno del universo, del que hace parte el dominio sobre los espíritus celestes, de manera que los Ángeles, aunque superiores a Ella por naturaleza, le obedecen haciendo su voluntad en todo.

Así, María es verdaderamente la Reina de los Ángeles y de los santos, como también del género humano y de la Iglesia Católica. No hay en la creación absolutamente nada que no esté colocado bajo del cetro de Nuestra Señora.

En la tierra, la realeza de María se ejerce principalmente en cuanto siendo Ella la Medianera de todas las gracias. Una vez que es Madre de Jesucristo, todos los pedidos suben hasta Dios por medio de Ella, y todos los favores y dones nos vienen de Dios por su intermedio. La Santísima Virgen posee la omnipotencia suplicante, pues por sus súplicas consigue absolutamente todo cuanto quiere, y nunca se oyó decir que un pedido de Ella no fuese plenamente atendido.

Todo eso hace de la Santa Virgen María la verdadera Reina. Ese es el título por el cual nos consagramos a Ella como esclavos, que constituye un conjunto de atributos según los cuales Ella merece, de hecho, nuestra incondicional obediencia.

Por consiguiente, la restauración de la realeza de Cristo en el mundo es la restauración del reinado de María. Sin embargo, como en todas las épocas de la Historia de la Iglesia hay algunas verdades que brillan más que otras, esa realeza de Nuestra Señora se ha explicitado mucho, y cada vez más, a partir de San Luis Grignon de Montfort hasta Fátima, donde Ella anunció: “Por fin mi Inmaculado Corazón triunfará”. Si María triunfa, evidentemente como triunfadora reinará, pues uno de los títulos por los cuales una persona es investida legítimamente de la realeza es la conquista en una guerra justa.

Nuestra Señora anuncia un título nuevo para su reino: Ella vencerá, es el talón de Ella que, una vez más, aplastará la cabeza de la serpiente, quebrará el dominio del demonio e implantará el Reino de su Sapiencial e Inmaculado Corazón.

Por lo tanto, el sentido de nuestra consagración a María es de no hacer ni un solo acto que no tenga en vista restablecer el reinado de esta soberana Señora, haciéndola triunfar, aplastando las fuerzas de la Revolución. Nuestra posición es de esclavos militantes de una Reina que está en guerra y a quien debemos defender contra sus adversarios, luchando continua e incesantemente hasta que venga el Reino de María.

En la actual era histórica, la autenticidad de esa consagración se pone en estos términos: luchar por la Virgen, suplicándole las fuerzas necesarias para llevar esa lucha hasta el fin.

Estas serían las consideraciones que la proximidad de la Fiesta de Nuestra Señora Reina sugiere.\*

---

\* Cfr. Conferencia del 29/5/1964



**DECLARACIÓN:** *Conformándonos con los decretos del Sumo Pontífice Urbano VIII, del 13 de marzo de 1625 y del 5 de junio de 1631, declaramos no querer anticipar el juicio de la Santa Iglesia en el empleo de palabras o en la apreciación de los hechos edificantes publicados en esta revista. En nuestra intención, los títulos elogiosos no tienen otro sentido sino el ordinario, y en todo nos sometemos, con filial amor, a las decisiones de la Santa Iglesia.*

## ¡Venid, Madre, no tardéis!

**¡O**h María Santísima, a quien nos dirigimos bajo el glorioso y dulcísimo título de Reina de los Corazones! Aquí está, arrodillado a vuestros pies, un hijo vuestro que se consagró a Vos como esclavo de amor. Me encuentro solitario, perplejo, sufridor, en medio de las brumas que me rodean. Llamado desde muy joven a vuestro servicio, una voz interior llena de resonancias de alegría y de victoria, me hacía esperar vuestro Reino, oh Madre.

Pero ese adviento que mi amor a Vos y mi odio a la Revolución hacían desear tan próximo, viene caminando al encuentro de los hijos de la Contra-Revolución con una lentitud tan inesperada que yo me pregunto, afligido, si mis ojos lo verán antes de cerrarse para siempre a este mundo; si mis brazos conservarán, cuando lleguen esos días, la fuerza juvenil con que tanto deseo usarlos para derrumbar a vuestros adversarios. Y tanto de mi corazón como de mis labios brota hasta Vos, sumisa pero afligida, la pregunta: ¿Hasta cuándo, Señora, hasta cuándo? ¿Qué os lleva a mantener suspendida sobre la Revolución — esto es, los secuaces de satanás, los adoradores de sus pompas e instrumentos para la realización de sus obras— la espada virginal con la cual un día los exterminaréis?

Sé bien que, santamente celosa de vuestra gloria excelsa, esperaréis para eso el momento en que esa misma gloria resplandecerá más, el día de la victoria en que más brillareis a los ojos de los justos y más enteramente aplastaréis al poder de las tinieblas.

Pero, oh Madre, sé que, delante del trono de Dios, vuestra súplica es omnipotente y, delante de las angustias de vuestros hijos, vuestra misericordia no tiene límites. No os pido que abreviéis esa demora dañando el pleno esplendor de vuestra gloria, pero sé también que está en vuestra omnipotencia suplicante alcanzar de Dios que se produzcan hechos mediante los cuales el tan esperado día de vuestra glorificación pueda apresurarse, abreviando con eso los tormentos inenarrables de alma con que todos los justos sufren y gimen hoy bajo el poder de satanás.

Los justos... ¿Ellos son dignos de esa enorme gracia? ¿O, por el contrario, merecen esa demora tan larga como castigo por las afinidades vergonzosas que consienten tener con la Revolución, vuestra enemiga llena de odio? ¡Oh Madre, cuánto es débil la fuerza de esos justos, cuán manchada de concesiones la integridad de su pureza, cuán vacilante la constancia de su confianza y precaria la incondicionalidad de su Fe!

Diciéndolo, golpeo mi pecho pecador, gimiendo: *mea culpa, mea culpa, mea maxima culpa*. Comprendo, pues, que esos días por cuyo adviento gimo, yo mismo los retrasé por el peso de mis culpas. Pero sé también que la confianza es como un rayo de luz que transpone todas las distancias existentes entre nosotros, pecadores, y Vos, Virgen Madre de inmaculada pureza. Sé, sobre todo, que esa pobre luz, la cual en sí misma es tan poco, desde que pose en vuestro Sapiencial y Misericordioso Corazón, lo abre como fuente de gracias que burbujan sobre los pecadores, por más empedernidos que sean.

Con toda conformidad en relación a vuestra voluntad, pero con toda la confianza que, por justicia, os deben tener esos pecadores, a Vos dirijo, ligeramente adaptada, la oración de la Liturgia: “¡Venid, Madre, no tardéis, y perdonad los pecados de vuestro pueblo!”

Sí, Madre, ¡venid pronto, aplastad a vuestros adversarios, expulsad al Infierno a los demonios, destrozad y eliminad a los enemigos de vuestra realeza y reinad sobre el mundo hasta el día en que os serviréis de Elías, vuestro siervo, para los decisivos combates contra el Anticristo! Amén.

(Compuesta el 19/9/1991)





## Dignidad y compostura repletas de bondad

Doña Lucilia era categórica, inmensamente cariñosa, afable, llena de bondad, siempre dispuesta a hacer sacrificios e inmolaciones por cualquier persona, desde que estos estuviesen ordenados a la salvación eterna. Se veía en ella lo opuesto del mundo contemporáneo.

**S**e nota en estas fotografías de Doña Lucilia una decisión tomada, calma, dulce, pero inquebrantable. Ella tiene cierta idea de cómo debe ser el orden dentro del ser humano y, por lo tanto, también en la presentación exterior que la persona hace de sí misma.

### *Dignidad hasta en los momentos de comodidad*

Se ve que ese orden corresponde justamente a lo que la Iglesia enseña sobre cómo debe ser una persona católica, apostólica y romana, tomando en consideración la situación, la edad y las relaciones que ella tiene.

Doña Lucilia está en una posición natural. Nada está tenso; por el contrario, todo está tranquilo y perfecta-

mente ordenado. Hay un dominio del alma sobre el cuerpo, y la noción que el alma tiene de cómo debe ser la actitud del cuerpo es enteramente exacta y firme, coherente y definida.

Por otro lado, se comprende que una persona tan categórica sea inmensamente suave, afable, llena de bondad, y por esa razón esté dispuesta a hacer sacrificios e inmolaciones por cualquier persona, desde que estos estén ordenados a la salvación eterna.

Vemos en ella lo opuesto del mundo



contemporáneo, el cual es todo lo contrario de eso.

Me acuerdo de ella tanto en la intimidad como en ocasiones de ceremonia. En la intimidad, principalmente en la casa de su madre, donde pasó la mayor parte de su vida, porque cuando mi abuela quedó viuda necesitó del apoyo de mi madre.

La residencia de mi abuela era una casa grande, de techos altos, con todo el estilo, la seriedad y gravedad de las casonas antiguas. Los muebles armonizaban con eso: eran grandes y confortables, pero con cierta solemnidad.

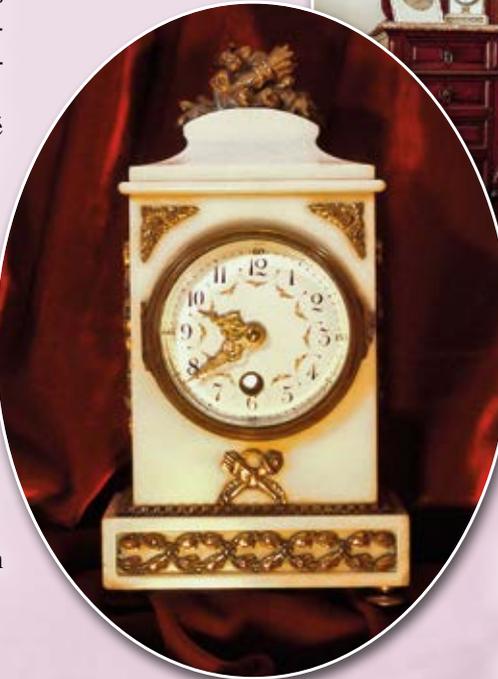
Cuántas y cuántas veces yo entré en esta o aquella sala de la casa y encontré a mi madre sola, rezando o meditando, pensando, reflexionando. Nunca la vi en una actitud relajada. Aunque estuviese enteramente sola, con trajes del género de los que usaban las señoras de aquel tiempo cuando estaban en la intimidad, dignos, distinguidos, que permitían la comodidad y el confort; incluso así, su actitud era siempre de cierta dignidad, por no decir a veces con una punta de majestad.

### *Compostura que envolvía la idea de familia*

Me acuerdo de ella, por ejemplo, sentada en un sofá de tres lugares, de manera que una persona puede, sin estar propiamente acostada, extender las piernas un poco en cierta dirección, y puede quedar entre acostada y sentada. Mi madre estaba así, con el brazo apoyado en el brazo lateral del sofá, pensando. Las ventanas estaban abiertas, el día caliente, a decir verdad, la naturaleza del verano invadía la sala, dilatando y llenando todo.

Ella se quedaba en esa actitud muy frecuentemente. Usaba vestidos largos, de manera que dejaban aparecer solamente la punta de los zapatos. Estaba completamente distendida y pensando en algo que no

Espejo de toilette en los aposentos de Doña Lucilia. En destaque, reloj de alabastro ofrecido a ella por su esposo



Marcos Santos

Marcos Santos

se sabía qué era, pero se veía que en medio de todo aquello se empeñaba en conservar la nota y la distinción.

Su compostura revelaba mucho la idea que ella hacía de familia. En el espíritu de Doña Lucilia, la familia era como un país minúsculo, con sus fronteras, su población, y yo casi diría, con su bandera. Las fronteras eran los muros de la casa; la población, los parientes; la bandera era algún blasón de armas, cuando la familia lo tenía. Así, todo aquel ambiente familiar era para ella como una nación minúscula, pero tenía también su dignidad y su importancia, así como un país puede tenerlas.

Una persona puede ufanarse de su patria. Por ejemplo, nacer

en Clermont-Ferrand, en Francia, donde Urbano II predicó la Cruzada, lanzó el grito *Deus vult!* y todos los cruzados tomaron la cruz, es como nacer en una especie de pequeña patria privilegiada dentro de la gran nación francesa.

O entonces, ser natural de la pequeña ciudad de Domrémy, donde nació *La Pucelle*, o sea, Santa Juana de Arco, era un privilegio, porque allí esa virgen y mártir había recibido las revelaciones de las voces y la vocación, y de un modo general, toda su vida tenía como punto de referencia el minúsculo lugar llamado Domrémy que, sin dejar de ser minúsculo, adquirió una gran honra por el hecho de allí haber nacido Santa Juana de Arco.

### *Conciencia de la propia dignidad*

Pertenecer a las antiguas familias de São Paulo era como tener un título de nobleza, y Doña Lucilia apreciaba mucho eso. Por esa razón, en la formación que ella nos dio a mi hermana



y a mí, exigía siempre maneras y educación bien tradicionales. Cuando ella veía que uno de nosotros a veces se relajaba –los niños tienen esa mala tendencia hacia el relajamiento–, ella decía: “¡Acuérdate de quién eres tú!”

Mi madre tomaba muy en consideración también la familia de mi padre, el Dr. João Paulo, que igualmente pertenecía a un linaje antiguo de Pernambuco, el cual tenía muchas analogías con las stirpes tradicionales paulistas, pero con esta diferencia: la cualidad principal de los paulistas es la de ser prácticos y hacer prosperar la economía; mientras los *nordestinos* son mucho más de cantar, hacer poesía, discursos, tener literatos y parlamentarios célebres, haciendo brillar los dones de la inteligencia.

A veces, para incentivar a imitar las cualidades de la familia paterna, mi madre me decía:

–“Acuérdate de tales parientes tuyos y aprende a hablar bien. No adquieras el lenguaje de los niños de tu edad; eso no vale de nada. Debemos tener un lenguaje mejor y más bello que el que corresponde al común de nuestra edad.”

Yo tengo la certeza de que, si muchas madres formaran a sus hijos así, Brasil sería otro.

Sin embargo, eso venía acompañado de una exigencia absoluta de desapego y nada de fanfarronada. Bastaba que un hijo o una hija contara algo para sobresalir, que ella lanzaba una mirada de reprobación, haciéndonos entender que no habíamos actuado bien.

## *El Rosarito de cristal y el adquirido en Aparecida*

A veces yo la encontraba sola, rezando con un rosarito de cristal que ella tuvo durante mucho tiempo, que sustituyó más tarde por otro que le compré en Aparecida<sup>2</sup>, de calidad muy inferior, porque los objetos sagrados que se vendían en Aparecida,



El Dr. Plinio en 1994

Archivo Revista

en aquella época, eran muy populares. Yo se lo compré porque no había algo mejor para comprarle, y quería darle un recuerdo al regresar a São Paulo. Le expliqué: “Mi bien, vea usted., es un rosarito que no vale nada. Apenas para recordarle que, estando en Aparecida, recé por usted.”

El rosarito de cristal, que valía mucho más, desapareció. Y muchas décadas después nunca la vi con otro rosario en la mano, a no ser con ese sin valor ni calidad, pero que para ella se prendía a un recuerdo: “Mi hijo, estando en Aparecida junto a Nuestra Señora, se acordó de mí con un afecto especial.”

Quien visita la casa de Doña Lucilia, nota la presencia de cuadros y otros adornos que conllevan un mundo de recuerdos, y el espíritu repleto de simbolismo que el presente rechazó del pasado. Se ve que ella los ponía allí dentro a propósito, pa-

ra significar su unión de psicología y mentalidad con aquellos objetos.

Por ejemplo, en su cuarto de dormir hay un reloj de alabastro con el mostrador de esmalte, encimado por un adorno de bronce. Solo las palabras alabastro, esmalte y bronce ya llevan alguna connotación simbólica consigo. Ese reloj tiene todo el espíritu anterior a la Revolución Francesa, y queda muy sobresaliente en los aposentos de mi madre, de tal manera que marca el ambiente. Y así otra serie de cosas.

Ahí están algunos datos, algunos recuerdos y muchas saudades. ❖

*(Extraído de conferencia del 16/2/1994)*

- 1) Del latín: Dios lo quiere.
- 2) Basílica Santuario erigida en honor a la patrona de Brasil: Nuestra Señora Aparecida, situado en la ciudad del mismo nombre, en el estado de São Paulo.

DE MARIA NUNQUAM SATIS

Filavio Allianza

Nuestra Señora  
Auxiliadora - Basílica María  
Auxiliadora, Turín, Italia

# Reina de Corazones, Reina de la Contra-Revolución

Para conocer bien a la Santísima Virgen, es necesario excluir de nuestras almas el espíritu del mundo, que hoy se identifica con la Revolución, que es incompatible con la Madre de Dios, cuya soberanía está estrechamente ligada a su papel como Madre, Medianera y Maestra.

**V**amos a comentar algunos extractos del *Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen*<sup>1</sup>, de San Luis María Grignon de Montfort, relativos a la segunda semana de preparación para la Consagración a Nuestra Señora.

*El espíritu del mundo se identifica con la Revolución*

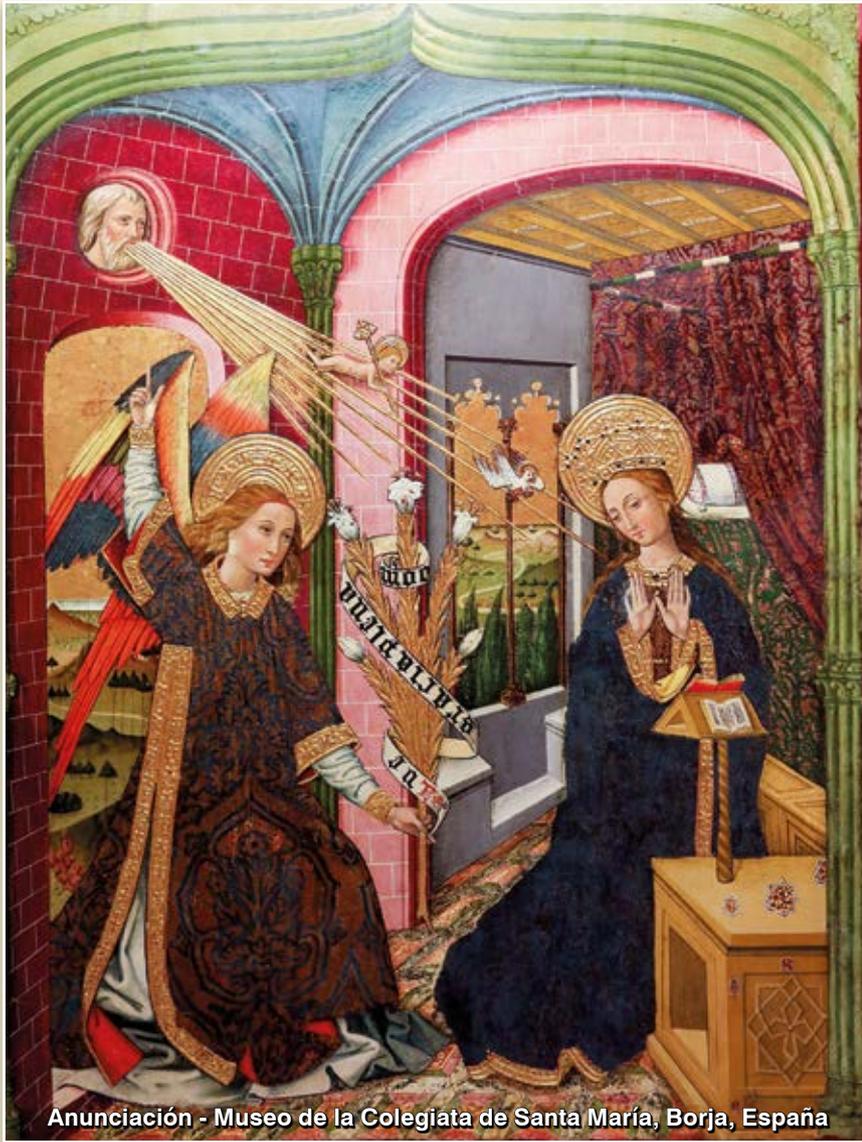
*Durante la segunda semana, se aplicarán en todas sus oraciones y trabajos diarios para conocer a la Santísima Virgen. Implorarán este conocimiento al Espíritu Santo.*

*Es necesario expulsar del alma todos los errores que hacen imposible conocer bien a la Santísima Virgen, es decir, los errores del espíritu del mundo, que hoy se identifica con la Revolución.*

*Es necesario expulsar del alma todos los errores que hacen imposible conocer bien a la Santísima Virgen, es decir, los errores del espíritu del mundo, que hoy se identifica con la Revolución.*



Flávio Lourenço



Anunciación - Museo de la Colegiata de Santa María, Borja, España

nado, pero se habla menos de la intimidad con Dios que representa su relación con el Espíritu Santo. La Santísima Virgen es Esposa del Divino Paráclito en el verdadero sentido de la palabra, precisamente porque es verdaderamente Madre de la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, que se encarnó en su claustro virginal. El Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo fue engendrado en Nuestra Señora, de la carne y sangre exclusivamente suya porque ninguna otra carne o sangre humana ha entrado en esa generación. Por lo tanto, dice la teología: *Caro Christi, caro Mariæ; Sanguis Christi, sanguis Mariæ* —la Carne de Cristo es la carne de María; la Sangre de Cristo es la sangre de María.

De hecho, esta es una verdad que, en la Misa, en el momento de la consagración, agrada recordar. Una forma de pedir especialmente las gracias incalculables que nuestra participación en la Santa Misa puede traer, si fuésemos devotos, es participar en ella a través de la Virgen, considerando que el Cuerpo y la Sangre en la que se transustanciaron el pan y el vino fueron engendrados en el seno purísimo de María, quien, permaneciendo virgen antes, durante y después del parto, dio a luz el Verbo de Dios Encarnado.

A propósito, ella tuvo conocimiento del fenómeno de gestación que sucedía en su cuerpo, y prestó actos de adoración a su Divino Hijo en la medida en que iba dando su propia carne y sangre para formar su Cuerpo. Por esta razón, Nuestra Señora es el modelo de aquellos que comulgan, pues, por una de esas analogías abismáticas, cuando recibimos a Nuestro Señor en nosotros por la Sagrada Eucaristía —a pesar de nuestras miserias, ingraticudes, irreflexiones, liviandades, etc., que a veces nos impiden comulgar como deberíamos— somos tabernáculos vivos como lo fue la Madre de Dios, y esto nos eleva a una dignidad que no sabemos evaluar adecuadamente.

lución. De por sí, el espíritu del mundo es una cosa, la Revolución es otra, pero en nuestro tiempo el espíritu que el mundo ha adoptado es el espíritu revolucionario, y la Revolución es la mentalidad, la actividad del mundo.

Después de haber limpiado nuestra alma del espíritu de la Revolución, incompatible con Nuestra Señora, se crean las condiciones para que entendamos bien a la Santísima Virgen, prerequisite para amarla, porque el amor nace del conocimiento, y el recto amor nace del recto conocimiento. Es sólo cuando se conoce bien que se ama rectamente. Por lo tanto, el primer paso, después de esa

limpieza preliminar, es conocer bien a Nuestra Señora, por lo cual San Luis hace sus recomendaciones.

La primera es aplicarse en la oración hasta en los trabajos diarios, con el objetivo de alcanzar esa gracia tan alta. Finalmente, se debe pedir ese conocimiento del Divino Espíritu Santo de quien parten las gracias que, a través de su Esposa, María Santísima, nos hacen capaces de conocerla.

## *El Espíritu Santo es el verdadero Esposo de María*

Mucho se ha tratado de Nuestra Señora como Madre del Verbo Encar-

En ese conjunto de verdades está la siguiente: el que engendró a Nuestro Señor Jesucristo fue el Espíritu Santo. De manera que Él es el verdadero Esposo de María. Es por esta razón que San Luis Grignon de Montfort recomienda que se pida al Divino Paráclito el conocimiento de Nuestra Señora.

Así, se entiende con mayor profundidad la jaculatoria *Emitte Spiritum tuum et creabuntur, et renovabis faciem terrae* —Envía tu Espíritu y todas las cosas serán creadas, y renovarás la faz de la Tierra—. Todo será restaurado, revivido, reconstituido en un estado de mayor esplendor, y con esto la Tierra tendrá otra cara. ¿Por qué? Porque tendrá otro espíritu. El rostro es el espejo del espíritu; cambió el espíritu, cambia la cara.

### *Madre, Medianera y Maestra entre los hombres*

Como resultado de su Maternidad Divina y por ser la Esposa del Espíritu Santo, Nuestra Señora es soberana, porque está colocada incalculablemente por encima de todas las criaturas, poseyendo un poder real sobre aquellos que obedecen a Dios. La súplica de María es gubernativa por voluntad divina, porque Ella pide y Él atiende. Es que, por así decirlo, la Santísima Virgen tiene el cetro de Dios en sus manos. Esto es lo que, por cierto, la imagen de Nuestra Señora Auxiliadora indica claramente. Ella tiene en su mano izquierda al Niño Jesús, y en su derecha el cetro, que simboliza el gobierno que posee de toda la Creación, por su incomparable situación de santidad y unión con la Santísima Trinidad.

Además, la Virgen María es Medianera. Mediar es estar en el medio, y Ella está en el medio entre Dios y nosotros de una manera peculiar. Cuando yo era pequeño, a los niños

de aquella época les gustaba hacer una broma que me interesó durante un tiempo: usar lentes de aumento para concentrar los rayos del sol sobre una hoja muerta, por ejemplo. Los rayos así concentrados hacían que la hoja comenzara a incendiarse en poco tiempo. Para un niño que nunca había visto eso, era una experiencia interesantísima.

Nuestra Señora desempeña el papel de esa lupa entre Dios y nosotros porque, por el poder de Medianera que tiene, concentra en sí misma lo que pide a Dios y, aplicándolo sobre el fiel, lo incendia de amor divino.

La Santísima Virgen es nuestra Madre —y esta palabra significa tanto, que tal vez solo en el Reino de María entenderemos todo su significado en relación con Ella—, pero también es nuestra Maestra.

En efecto, de la Maternidad Divina y de la condición de Esposa del Espíritu Santo fluyen todas las grandezas y prerrogativas de Nuestra Señora, que dan fundamento a su papel de Madre, Medianera y Maestra de los hombres, lo que, a su vez, está relacionado con la realeza de María.

### *El molde de Dios*

San Luis Grignon dice que la Santísima Virgen es también un molde perfecto, que debe moldearnos para que podamos conformarnos a Nuestro Señor Jesucristo. Es necesario que tomemos disposiciones, intenciones idénticas a este molde divino. No podemos hacerlo sin estudiar cuidadosamente la vida interior de María, es decir, sus virtudes, sus sentimientos, sus actos, su participación en los misterios de Cristo y su unión con Él.

De hecho, como San Luis explica en cierto momento de su libro, un artista tiene dos



Flávio Lourenço



formas de hacer estatuas. Una es tallarlas trabajosamente, una por una, con una materia prima dura y resistente, como piedra o madera. Otra es, teniendo un molde perfecto, verter en él yeso o cualquier otra materia moldeable y luego, de una manera fácil y segura, el artista podrá tener una gran cantidad de estatuas que, fabricadas una a una, le darían un trabajo tremendo.

María es el molde de Dios. Si la persona invitada a la santidad acepta dejarse modelar según este molde, se convierte en otra Virgen María. Ahora, eso nos hace pensar en el Reino de María. ¿Cómo podemos explicar que esperamos que haya tantas personas espléndidas en este Reino, cuando personas así son tan raras hoy en día?

Serán personas que pasaron por el molde, tomaron la forma de ser, entraron en el género, en su estilo, y que por esta razón se volvieron muy similares a Ella, es decir, semejan-

tes a Dios. La imitación perfecta de Nuestro Señor Jesucristo es modelarnos en María. Así, San Luis Grignon nos está acercando a este ideal de santidad que puede parecer a muchos absolutamente inalcanzable.

## *El corazón es símbolo de la voluntad, la psicología, la mentalidad del hombre*

Un título de la Santísima Virgen que me agrada mucho es Reina de los Corazones, equivalente a decir Reina de la Contra-Revolución.

El corazón es un símbolo de la voluntad, de la psicología, de la mentalidad de la persona. Por lo tanto, Nuestra Señora es la Reina de los corazones en este sentido. Por supuesto, ella no viola la libertad de los hombres, sino que tiene tal influencia sobre las gracias otorgadas por su intermedio, que estas gracias inducen, atraen a las personas, con dulzura soberana y claridad, hacia lo que la Santísima Virgen quiere. Es, por lo tanto, por medio de esas gracias que María es la Reina de todos los corazones.

Con raras excepciones, el corazón del hombre contemporáneo está dominado por la Revolución. Por lo tanto, considerando la lucha entre la Revolución y la Contra-Revolución, debemos invocar mucho a Nuestra Señora como Reina de los Corazones.

Sobre este tema tan elevado, San Luis Grignon dice:

*María es la Reina del Cielo y de la Tierra, por gracia, como Jesús es Rey por naturaleza y conquista.*

Nuestro Señor Jesucristo es el Rey del Cielo y de la Tierra por naturaleza porque, siendo Hombre-Dios es Rey de toda la Creación. Nuestra Señora no lo es por naturaleza, sino por gracia, que le dio esta realeza sobre el Cielo y toda la tierra.

El Divino Salvador es también Rey por conquista porque, con su Pasión, redimió al género humano y conquistó la tierra para sí. Él ganó un derecho, por su naturaleza, de ser Rey de la Tierra y del Cielo.

Cuando Nuestro Señor dijo: “El Reino de Dios está entre vosotros” (Lc 17,21), quiso decir que se realiza en los corazones. Y el reino de la Santísima Virgen está principalmente en el interior del hombre, es decir, en su alma. Es sobre todo en las almas que Ella es más glorificada con su Hijo, que, en todas las criaturas visibles, y podemos llamarla con los santos la Reina de los Corazones.

## *El mar es una gota de agua comparada con el alma de Nuestra Señora*

Estas verdades ofrecen algunas consideraciones. Imaginen una persona que esté, por ejemplo, en la isla Fernando de Noronha. Que es una especie de navío inmóvil con su base en el fondo de la tierra, pero que tiene una perspectiva maravillosa. Mirando al mar la persona se regocija con ese esplendor y se entusiasma; si es piadosa, debe tener la costumbre de volverse a María en todo lo que piensa. Luego dirá: “¡Cómo debe ser el Inmaculado Corazón de María, inmensamente más grande que todo esto, no por tamaño físico, sino por valor!” Se pueden suscitar pensamientos muy buenos sobre la extensión y la calidad de los predicados de la Santísima Virgen.

Para comprender que el mar es una vil gota de agua en comparación con la grandeza del alma de



Martin Frouz (CC0.0)



Filippo Laurencio

**Encuentro de Jesús con su Madre en su camino al Calvario - Museo de Bellas Artes, Valencia, España**

Nuestra Señora, basta considerar su postura durante la Pasión de su Divino Hijo. Nuestro Señor Jesucristo cargaba la Cruz, y los dos se encontraron. ¡Cuánto sufrió Ella al ver a su Hijo injustamente llevado a ese estado y tratado de aquella manera, en una confusión de gente vil que no valía nada, de sinvergüenzas! Ella lo abrazó y en ese abrazo iba, de su parte, mucho más que una aprobación, una alabanza: “¡Hijo mío, yo te alabo por estar sufriendo así por la humanidad, para la gloria de Dios!”

Porque es glorioso para Dios y para Nuestra Señora poseer el reino de las almas; y Jesús estaba conquistando esto con su Sangre derramada y por la muerte que sufrió, por todas las almas creadas a lo largo de la Historia, desde Adán y Eva hasta el fin del mundo.

### *Conquistó el dominio de todos los corazones*

Para mí, la escena más emocionante es la última mirada de Jesús, porque es indiscutible que, antes de mo-

rir, miró a su Santísima Madre una vez más, y que Ella lo estaba contemplando en ese momento, porque estoy seguro de que durante todo el tiempo que estuvo al pie de la Cruz, no apartó la vista de Él en ningún momento. Por lo tanto, en ese momento en que las miradas se cruzaron, Ella notó, por lo opacado de sus ojos y su extremo sufrimiento, que la hora estaba llegando. Nuestro Señor les dijo a Ella y a San Juan aquellas palabras de despedida: “¡Hijo, he ahí a tu Madre! ¡Madre, he ahí a tu hijo!” (cf. Jn 19, 26-27).

**Vista panorámica de la Isla de Fernando de Noronha, Pernambuco, Brasil**



Leandra Castanha (CC3.0)



## DE MARIA NUNQUAM SATIS

María Santísima sabía que iría a pasar por eso y lo deseó; queriéndolo, mostró un dominio extraordinario sobre sí misma, porque todo induce a una madre el querer salvar a su hijo. Si Ella lo pidiera, Nuestro Señor no sería martirizado. Él lo fue porque su Madre consintió; Ella lo permitió porque quería que rescatara al mundo. Por lo tanto, Ella tomó las cosas profundamente en serio y conquistó el dominio de todos los corazones.

Ahora bien, es tan augusto dominar todos los corazones que, considerando al hombre más inculto y tosco, de sentimientos y disposiciones las más viles que se pueda imaginar, Nuestra Señora al reinar sobre él tiene una grandeza mayor que reinando sobre todo el universo material. ¡Tanto vale un alma!

María es, por lo tanto, la Reina de las almas y tiene el poder de

llamarlas para sí y traerlas para el bien. Ella es la Omnipotencia suplicante.

Trabajando mucho en apostolado, una de las alegrías que se tiene es cuando se observa que cierta alma ha mejorado radicalmente, se ha transformado, causando la impresión de que ha cambiado, su mirada está luminosa. Esa alma está esplendorosa, afable, flexible para todo lo que es bueno e inflexible contra todo lo que es malo. ¿Qué es esto? Es el brillo de las virtudes que Nuestra Señora obtuvo para esa alma. Así, por el procedimiento de esta alma, la Santísima Virgen engrandece a Dios y canta el Magnificat al Creador en esa persona. En estas condiciones, en toda alma que se entrega continuamente a Dios, su vida es un Magnificat continuo.

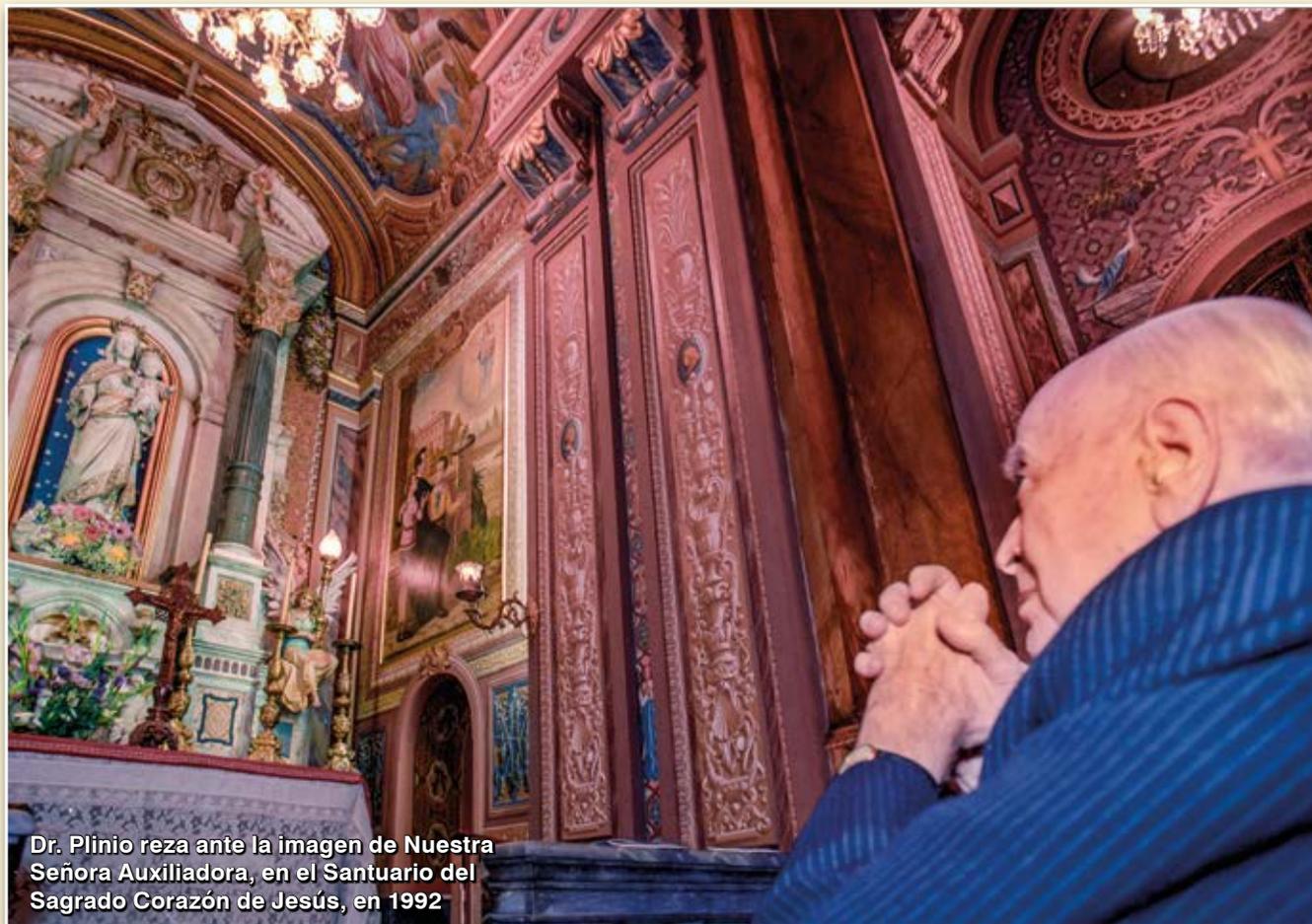
Entonces debemos hacer a nuestra Señora este pedido: “Madre, vos sois Reina de todas las almas, incluso de las más duras y empedernidas que quieran abrirse a vos. Os pido una cosa: sed Reina de mi alma, quebrad sus rocas interiores, romped sus resistencias abyectas, disolved por un acto de vuestro imperio las pasiones desordenadas, las voliciones pésimas, los residuos de mis pecados pasados que pueden haber permanecido en mí. ¡Limpiadme, oh, Madre mía, para que yo sea enteramente vuestro!”

Si somos atendidos seremos contra-revolucionarios perfectos. ❖

*(Extraído de conferencia del  
13/3/1992)*

1) Cf. nº. 37 a 59, 229.

Archivo Revista



Dr. Plinio reza ante la imagen de Nuestra Señora Auxiliadora, en el Santuario del Sagrado Corazón de Jesús, en 1992



# Los moderados y el avance de la Revolución



La Virgen con el Niño - Iglesia de Santa María, Oviedo, España

La familia espiritual de los “moderados” es responsable por el avance de la Revolución. En materia religiosa, de “moderación” en “moderación” se va llegando al ateísmo. Lo mismo sucede en el campo moral: las modas actualmente consideradas “moderadas” eran las inmorales de otrora, y las inmorales de hoy serán las “moderadas” del día de mañana.

Entre las objeciones que podrían ser hechas a la visión de la Historia presentada por mí en “Revolución y Contrarrevolución”, las más actuales —si no las más inteligentes— podrían ser expuestas de la siguiente manera:

## Los crímenes de la Revolución habrían sido causados por las reacciones de la Contra-Revolución

Es cierto, podría decir alguno, que de la Edad Media a nuestros días el mundo viene siguiendo la línea histórica señalada en esa obra, pero el autor vio las cosas por su peor ángulo, y por eso presentó el curso de los hechos de modo profundamente pesimista.

Desde el siglo XIII o XIV se viene acentuando un progreso en lo que toca a la dignificación de la persona

“Sacrificio a la Internacional”. Cartel de propaganda anti-bolchevique de la Rusia Blanca producido durante la Guerra Civil Rusa





Jacques-Louis David (CC3.0)



Juramento del Juego de la Pelota, 20 de junio de 1789 - Museo N Nacional de Versailles

humana. En consecuencia, todas las transformaciones históricas dejan ver una creciente tendencia de cada hombre a la independencia y a la igualdad. La propia sociedad civil, movida por los mismos impulsos sanos y progresistas que se han hecho sentir en los individuos, manifiesta, también ella, una propensión a la independencia con relación a su vieja y, además, bienhechora tutora de otros tiempos, es decir, la Iglesia. De allí un caminar incesante del hombre y de la sociedad hacia una cultura, un orden social y político y una estructura económica marcadas por anhelos de libertad, igualdad y autonomía de lo temporal. Es cierto que la progresiva satisfacción de esa tendencia fundamentalmente sana dio lugar a que, a su lado, y contribuyendo con ella para impeler el curso de la evolución histórica, se manifestasen también el orgullo, la sensualidad y el espíritu de duda. Y a veces esas manifestaciones fueron brutales. Pero ahí se trata únicamente de los efectos de pasiones desordenadas que en nada se confunden con las legítimas y elevadas aspiraciones del hombre para estadios de civilización más altos y más dignos.

Los crímenes de la Revolución Francesa, por ejemplo, no son fruto de los nobles anhelos de libertad del pueblo francés. Ellos nacieron de instintos

torpes que todos los hombres tienen en todos los tiempos y que explotan en todas las grandes convulsiones con deplorable violencia. En el caso de la Revolución Francesa y de movimientos congéneres, esas explosiones pasionales parecen causadas, no por aquello que el autor llama Revolución, sino antes bien por lo que él llama Contrarrevolución. Son las reacciones intempestivas, ciegas, brutales de esta última que generan los excesos en los que el autor ve frutos sintomáticos de la primera.

Esto explica los errores doctrinarios de toda especie que parecen constituir el alma de la así llamada Revolución: ateísmo, deísmo, laicismo, anticlericalismo, divorcio, amor libre, guerra a las élites, negación de la propiedad privada, etc. Son excesos doctrinarios simétricos a los excesos de otros órdenes, que se encuentran a lo largo de la marcha victoriosa de la igualdad y de la libertad. Constituyen desbordes esporádicos de un rito que ni siquiera por esto debe ser impedido de seguir siempre hacia adelante. Por el contrario, el único modo de reducir al mínimo las inundaciones por él producidas consiste en dejarle libre curso.

Sería difícil llevar más lejos la candidez. De todo esto se sigue que nada es más legítimo que la “Revolu-

ción”, y nada más desastroso que la “Contra-Revolución”.

*El mundo está descoyuntado en todas las articulaciones del cuerpo social*

Toda esta argumentación peca por su base. Ella parece suponer que, lado a lado, dos grandes familias espirituales empujaron a la humanidad a las vías que ella viene siguiendo.

Una es formada de hombres profundamente afectos a la civilización, a la familia, a la propiedad privada y hasta a la Iglesia, pero deseosos de reivindicar para sí una parcela de legítima importancia. Estos hombres fueron ajenos a todos los excesos, tienen un programa sumamente moderado y nutren horror a la otra familia espiritual. Esta otra se compone casi toda de lo último de la humanidad —“casi toda”, decimos, pues no figuran en ella los negregados contrarrevolucionarios—, quiere toda forma de excesos y es responsable por todos los crímenes. La primera familia es mucho más influyente y fuerte que la segunda. Ella es la que hace el progreso que hace cinco o seis siglos viene caminado incesantemente. La otra no hace sino esporádicos “quiebra-quiebras” que no tiene ninguna relación profunda con el curso de los acontecimientos.

Ahora bien, si así es, no se comprende por qué el mundo, en vez de ser regido por la armonía, por la moderación y por el orden, es presa de terrible confusión, está descoyuntado en todas las articulaciones del cuerpo social, va presentando síntomas crecientes de desequilibrio y degradación moral y está hundiéndose en un caos delante del cual tiemblan los hombres sensatos.

Esta terrible realidad, de la cual brotan todas las otras realidades tre-

mendas de nuestros días, ¿por quién fue producida? ¿Por la familia espiritual de los moderados? Entonces, ¿en qué consiste esta moderación? ¿Por los degradados? Entonces, ¿en qué consiste la fuerza de los moderados? Y ¿cómo afirmar que fue la moderación la que nos condujo a este exceso? ¿Quién no ve lo que hay de ilusorio en tal visión de la Historia?

### *Trátase no de una crisis ligera, sino de una tragedia*

Pero, objetarán otros, no se trata de esto. Un adolescente puede ser a veces desatento y hasta grosero con sus padres. Es la expresión excesiva de un legítimo deseo de independencia. En la edad madura, conquistada la libertad, el hijo se volverá con saudades y gratitud hacia sus viejos padres. Todo habrá entrado nuevamente en orden. Los excesos actuales de la Revolución constituyen fenómenos de adolescencia. Consumada la evolución histórica, las cosas volverán a sus posiciones normales y la sociedad, ya evolucionada, se reconciliará con la Iglesia.

Es otro modo falso de interpretar los hechos. Sin entrar en el análisis de esta concepción, debemos decir que la figura no condice con la realidad. Si la Iglesia es la madre, el Occidente el hijo, y la Revolución es la crisis, cumple reconocer que se trata, no de una crisis ligera, de simples escaramuzas domésticas, sino de una tragedia, pues Occidente, por formas ora blandas, ora brutales, despojó a la Iglesia de todas las prerrogativas que le competen como Reina y Madre, dándole como mucho favor la libertad que sólo a los facinerosos se rehúsa. Además, en los campos de concentración del nazismo, y por detrás de la Cortina de Hierro, él la golpeó e hirió de mil modos. Cuando entre madre

e hijo las relaciones están en estos términos, ¿es el caso de prever como más probable, según el curso común de las cosas, que todo vuelva por sí mismo a la rutina o que las desavenencias caminen hacia sus últimas catástrofes?

### *La familia espiritual de los “moderados” hizo una inmensa y sistemática Revolución*

La idea de tomar entre los excesos y los crímenes de la Revolución, de un lado, y la Contra-Revolución, del otro, una línea media moderada, no es de nuestros días. Ella nació, por así decir, con la propia Revolución. En la Época Contemporánea, por ejemplo, esta fórmula de falso equilibrio sedujo a numerosísimos elementos en cada una de las generaciones que se sucedieron desde 1789 hasta acá.

En la esfera política, entre los partidarios del *Ancien Régime* y los jacobinos, la corriente “moderada” juzgó por mucho tiempo que el punto de equilibrio correcto era la monarquía constitucional. Más tarde, casi desaparecidos los partidarios del *Ancien Régime*, el papel de “moderados” tocó a los republicanos conservadores, medio término “sabio”, “prudente”, “sensato” entre dos excesos contrarios, la monarquía y el socialismo. En muchos países las co-

sas ya evolucionaron y la “moderación” consiste en defender el socialismo contra la república burguesa, a la derecha, y a la izquierda, el comunismo.

Hagamos el análisis de este curioso proceso. Esta familia espiritual de “moderados”, pretendidamente equidistante de ambos extremos, no hizo otra cosa sino una inmensa y sistemática Revolución, con intersticios aparentes y retrocesos estratégicos que se pierden como simples accidentes en la inmensidad de la trayectoria recorrida. Cada generación de “moderados” creó, de esta o de aquella manera, otra generación que le sucedería en la misma adoración de la “equidistancia” y del “equilibrio”. Pero cada generación que venía daba un paso hacia adelante, tomando precisamente la posición que la anterior denominaba exagerada. Los “moderados” monárquicos y constitucionales franceses, por ejemplo, reputaban exagerada la República. Ahora bien, de las situaciones plasmadas y dominadas por ellos se originaron los “moderados” que, en nombre de la moderación, hicieron la República.

Así, la “moderación” caminó siempre de un exceso para otro. ¿Cómo no ver en ella, entonces, otra cosa sino la Revolución?

Y si la marcha de la “moderación” nos lleva siempre algunos grados más





abajo en la espiral revolucionaria, ¿cómo suponer que al final de la caminata no estemos en lo más profundo del abismo de la Revolución?

## *Las “moderadas” y el avance de la inmoralidad de los trajes*

Ya que la Revolución es un inmenso todo, y no un proceso meramente político, podríamos notar también en otros campos el mismo papel de la “moderación”.

En materia religiosa, por ejemplo, ¡cuántas veces un cristianismo interconfesional y vago ha parecido un medio término juicioso entre un catolicismo exagerado y un deísmo audaz! Y, después, ¡cuántas veces el papel de medio término pasó de ese tal o cual cristianismo para el deísmo, “punto de equilibrio” simpático entre las “creencias ridículas” cristianas y los excesos del ateísmo! Así, de “punto de equilibrio” en “punto de equili-

brio”, de “moderación” en “moderación”, ¿adónde se va llegando, adónde ya llegaron tantos y tantos, sino al ateísmo, que es el sumo desequilibrio, la suma exageración, la más aberrante inmoderación?

Y en el terreno de la inmoralidad de los trajes, ¡cuánta observación análoga habría que hacer! En cada época hay jóvenes de costumbres recatadas, otras “atrevidas”, y por fin una inmensa mayoría que está en el medio término. Ahora bien, por regla general, las “moderadas” de hoy son idénticas a las exageradas de la víspera. Y las exageradas de hoy son idénticas a las “moderadas” de mañana. ¿Cómo, pues, confiar en esta “moderación” como fuerza capaz de evitar el triunfo de los peores errores, de los excesos más detestables?

Pero, se preguntará, ¿el autor llega al punto de negar que, accidentalmente por lo menos, la Revolución produjo altas ventajas? ¿Ella no tuvo, para ejemplificar, el gran mérito de acentuar en los obreros un sentido más nítido de su dignidad? ¿Y no es cierto que la expresión “promoción de la clase obrera” tiene un significado profundamente simpático a toda alma católica?

Ciertos procesos de degradación moral pueden traer, accidentalmente, la corrección de algunos defectos. Así, una joven pura, educada en un ambiente muy cerrado y por eso mismo tímida, puede perderse y, al mismo tiempo que en ella desaparece la pureza, es posible que desaparezca también la timidez. ¿Será el caso de decirse que su degradación tuvo la ventaja de

librarla de la timidez? Absolutamente hablando, habría un fondo de verdad en esta afirmación. Pero, ya que hay tantos medios normales para que una persona se corrija de la timidez, la afirmación tiene algo de desagradable a oídos dotados de fina percepción.

## *La promoción de la clase obrera consiste en que se compenetre de la dignidad y grandeza cristiana de su condición*

La Revolución contribuyó para que todos los hombres —y no solo los obreros— tuviesen una noción plena de sus derechos. Habría sido bueno que ella también les hubiese hablado de sus deberes. De cualquier forma, el medio normal y adecuado para que los hombres llegasen al pleno y armónico conocimiento de sus derechos no habría sido la Revolución, sino el progreso en las virtudes cristianas, es decir, precisamente lo contrario de la Revolución. Es éste el fundamento de toda promoción, inclusive de la clase obrera.

¿En qué consiste esta promoción? No en que el trabajador, intoxicado por la Revolución, tenga vergüenza de su condición y quiera ser burgués, ni en que desee establecer la dictadura del proletariado para pisotear las clases sociales más altas. La promoción del obrero consiste en que él se compenetre siempre más de la dignidad natural y de la grandeza cristiana de su condición, y procure marcar con esta convicción todo su porte, sus maneras, su traje, su residencia, etc., y que ame la jerarquía social en la cual le cabe un grado modesto, pero digno. En este sentido, estaban mucho más a camino de una promoción los obreros rurales de otrora, con sus bellos trajes típicos, sus músicas y sus danzas populares, sus casas y sus muebles de una pintoresca y cómoda rusticidad, o los



Traje del siglo XVIII – María Adelaida de Francia, cuarta hija del Rey Luis XV

Adélaïde Labille-Guiard (CC3.0)

miembros de una corporación antigua, de lo que tantos pobres trabajadores de hoy, víctimas de la Revolución, piezas sin iniciativa ni vida de un gran mecanismo económico, moléculas inexpressivas de una inmensa masa, y no más células vivas de un verdadero pueblo.

La promoción obrera comporta, es cierto, también una mejoría de las condiciones materiales de vida. Pero, aun así, cumple recordar que, si esto supone el salario justo, suficiente para el trabajador y su familia, supone también el hábito y los medios de hacer economía, de formar un patrimonio propio y de tener por lo menos casa propia. El obrero enteramente sin peculio, dependiente en todo y para todo del sindicato y de organismos congéneres, es una víctima de la Revolución y no es, de ningún modo, un obrero “promovido” según las normas de la Contra-Revolución.

Sobre todo, es preciso recordar que la promoción de una clase es en la sociedad como el crecimiento de un miembro en el cuerpo. Debe ser un capítulo necesario precioso de un progreso concomitante de las diversas clases sociales, y nunca un marco para la nivelación de todas. Como vemos, la Contra-Revolución favorece la promoción de la clase obrera. Pero ¡cómo esta promoción difiere de las promesas subversivas y engañosas de la Revolución!

### *Hay abusos por exceso y por omisión*

Podría ser dada una respuesta análoga a quien pretendiese que el proceso revolucionario, limitando la patria potestad, la autoridad marital, las precauciones morales de las costumbres de otrora, etc., prestó un insig-



Corte de heno – Museo Palazzo Rosso, Génova, Italia

ne servicio a la humanidad. Es como pretender que se prestó un servicio a alguien cortándole un brazo, porque así nunca más se lastimará los dedos. Es posible que los abusos de la patria potestad hayan disminuido en número, pero el abuso de la independencia de los hijos ¿no habrá generado males mil veces peores?

La propia expresión “abuso” necesitaría, por otra parte, ser matizada. Hay abusos por exceso. Digamos que disminuyeron. Y los abusos por omisión de la patria potestad: ¿no aumentaron ellos prodigiosamente bajo el signo del liberalismo? ¿Quién podrá jamás decir qué cúmulo de desastres morales se han originado de tal omisión?

La Civilización Cristiana podría tomar por lema las palabras oídas por los pastores en la noche en que nació el Salvador: “Gloria a Dios en lo más alto de los Cielos, y paz en la Tierra a los hombres de buena voluntad” (Lc 2, 14). La paz es, según San Agustín, la tranquilidad del orden 1. Del orden de Cristo, bien entendido, en el Reino de Cristo. Para la realización de este anhelo no puede ser de ningún valor la Revolución, pues las acciones inspiradas por és-

ta, incluso si vistas de un ángulo indebidamente optimista, no pasan de correctivos desproporcionados y salvajes a abusos que inevitablemente existen en todo orden cristiano.

Se cuenta de un oculista a quien un cliente se lamentaba exageradamente de la incomodidad que le causaba el uso de anteojos. Hecha una operación, por impericia del médico el cliente quedó ciego. Cuando éste volvió en sí, reclamó indignado contra el desastre que le había sucedido. Deshaciéndose en disculpas, el oculista agregó, a guisa de consolación: Por lo menos, Ud. no tendrá que usar más anteojos...

Es lo que nos hacen pensar los que, para justificar la Revolución, alegan en su activo ventajas de este porte. La civilización está en harapos, el mundo amenaza derrumbarse en esta era en que el tifón revolucionario sopla libremente y en todos los sentidos. Sin embargo, dicen ellos: “Cantemos loas a este tifón porque eliminó algunos abusos del *Ancien Régime*.” ❖

(*Extraído con adaptaciones, de Catolicismo, n. 101, mayo de 1959*)

1) Cfr. De Civitate Dei, XIX, cap 13.



# La felicidad de la infancia ¿Cómo se pierde? ¿Cómo se recupera?

Quando la persona es inocente, tiene la felicidad primitiva de los placeres simples y luminosos que le propician mucha paz. Si cae en la impureza, los sufrimientos inherentes a la búsqueda desenfrenada de gozos pasan a impregnar su vida. Uno de los principales auxilios encontrados por el Dr. Plinio para la práctica de la virtud de la pureza fue la idea de que, cediendo a las tentaciones, perdería la gran y tan amada paz de alma que poseía desde la más remota infancia.

**E**n cierta ocasión, recorriendo un barrio de media y baja burguesía, por la tarde, en un horario en el que no acostumbro pasar por aquella región, pude notar que el case-río dejaba entrever, ora por una puerta, ora por una ventana entreabierta, una vida que no se nota allí al transitar más temprano, cuando las personas aún no habían vuelto del trabajo y las residencias parecían abandonadas.

## *El deseo de la felicidad*

Así pude darme cuenta cómo todo estaba organizado para que aquellas personas pudieran gozar un agradable fin del día, con acento en la nota “hogar, dulce hogar”. En la cocina se preparaba una pequeña cena, el pequeño confort de todos estaba asegurado, llegaban de la calle, el trabajo ya había terminado y una no-

che de despreocupación comenzaba y surgían los comentarios al respecto de lo que sucedió durante el día. Era la buena vida de la noche que se extendía hasta la hora de ir a dormir.

Mucha gente piensa que tener dinero suficiente para llevar una vida como esa, con salud para no ser perturbado en el gozo de esa vida, sacia enteramente el deseo de felicidad del hombre. Otros tienen ambiciones más amplias. Y no quieren esa casa modesta, sino que anhelan poseer una mansión en el barrio Morumbí; no se contentan con un cochecito, sino que ambicionan un “cochazo” y así por delante... pero, en el fondo, es la misma idea: juzgan que aquello es suficiente para hacer feliz a un hombre.

Quando examinamos lo que los santos cuentan en sus visiones, nos damos cuenta de que afirman haber tenido alegrías mucho mayores, embriagadoras, que les hicieron vibrar de felicidad, de tal manera que, a veces entraban en éxtasis. Entonces, somos llevados a hacernos la siguiente pregunta: “¿Esos santos tienen una zona del alma capaz de feli-

Flávio Lourenço



Reunión familiar - Museo de Bellas Artes, Lyon, Francia



La Escuela de Atenas = Palacio Apostólico Vaticano

ciudades más altas y, por lo tanto, no se contentan con menos? ¿O, por el contrario, inventan esa zona de felicidad que no existe?”

No podemos admitir que ellos estén inventando. Luego, hay una zona del alma capaz de mayores felicidades que las de aquellas pequeñas o grandes personas de Morumbí.

De ahí viene otra pregunta: ¿estas zonas de felicidad sólo las gozan los santos? Por ejemplo, los pueblos antiguos, en general, tenían felicidades culturales y artísticas muy grandes. Se inauguraba una estatua o un nuevo palacio y era una fiesta para toda la ciudad. En un debate público, un filósofo inventaba un argumento para derribar la filosofía de otro, y ellos asistían a aquello con el interés de quien hoy acompaña un partido de fútbol. Se sabe que en la época de las grandes contiendas doctrinales iban mensajeros de una ciudad a otra a rienda suelta, para contar al pueblo reunido en la plaza, cual había sido la última respuesta que tal pensador había dado a la objeción del otro. Leer a Platón era una delicia, como lo es hoy asistir a la televisión para el hombre contemporáneo.

### *Una felicidad más elevada, más intensa*

Si los antiguos encontraban en esto una felicidad, ¿de qué especie es ésta? ¿En qué medida está en nosotros, duerme en nosotros? ¿Esa felicidad nos hace falta, sí o no?

Ya estoy viendo la respuesta de una persona con espíritu ascético:

— Dr. Plinio, todo ese cuestionario es pagano, porque, una vez que el Hijo de Dios murió en la Cruz por nosotros, nuestro camino es el de la Cruz. Por lo tanto, esa indagación de la felicidad es una pregunta pagana. Ud. sólo debe indagar sobre el sufrimiento, el dolor y el tormento. Esa cuestión de la felicidad es “puro cuento”. ¡La felicidad! Yo soy un hombre generoso y solo busco el dolor.

A este yo le respondo:

— No, usted es un poeta que no profundizó su tema. Porque Santo Tomás de Aquino afirma, que por más que un hombre sufra, necesita tener un fondo de felicidad en su alma, de lo contrario no puede aguantar durante mucho tiempo su dolor. Y aquí surge la pregunta: ¿de qué naturaleza es esta felicidad? ¿Es como la del pequeño

burgués, la del ricachón, la del filósofo antiguo, o la de los santos?

Todos pertenecemos al mismo género: un griego antiguo, un romano del periodo de la decadencia, un medieval, todos somos igualmente hombres.

¿Existe en nosotros una capacidad de ser así de felices? ¿Nuestra alma es como un piano en cuyo teclado caben todas estas notas? En una pregunta evidentemente interesante.

A esa pregunta se pueden dar, desde luego, ciertas respuestas de carácter experimental. Estamos hablando de una cuestión muy elevada, que para la mayoría de las personas es de alta filosofía. En otro tiempo, conocimos en grado mayor o menor la felicidad que ellos conocieron. Sin embargo, estamos teniendo una felicidad de otra naturaleza, y es otra nota en el teclado de nuestra alma que está vibrando. ¿Esta nota nos da más felicidad que la de ellos? Evidentemente que sí.

Cuanto más alto es un tema, tanta más rica en felicidad es la nota a él correspondiente. Por ser nuestro tema mucho más elevado que el de la mayoría de las personas, las cuales, probablemente, están con la televisión encendida o entregados a tantos otros



placeres que no necesito describir, nuestro espíritu está en otro campo más alto, y esto hace vibrar cuerdas de nuestras almas que nos dan una felicidad más elevada, más intensa, más sabrosa que la de ellos.

## *El sentido del ser del hombre le lleva hacia su plenitud*

Entonces, ¿Cuál es el cenit, el punto más alto de esa felicidad?

No preguntamos eso como un gozador de la vida, porque sabemos que nos encontramos en un “valle de lágrimas”, y sólo en el Cielo tendremos la felicidad perfecta, pero lo indagamos como quien se prepara para el Paraíso. ¿La Tierra nos da algo que sea figura de la felicidad celeste? ¿Cómo es el Cielo? Porque allí está la nota suprema de una felicidad que inunda nuestras almas completamente. Sin embargo, ¿Cuál es la felicidad que el hombre puede encontrar en la contemplación?

Tanto los antiguos como los modernos, cuando tratan del asunto, reconocen que en la infancia, el hombre tiene una felicidad que le inunda, pero que con el tiempo se pierde. A propósito, el conocido verso de Casimiro de Abreu<sup>2</sup> se refiere precisamente a esto: “¡Oh, que añoranzas tengo de la aurora de mi vida, de mi infancia querida, que los años no traen más!” (Ó que saudades que tenho da aurora da minha vida, da minha infância querida, que os anos não trazem mais!)”

Tomen, por ejemplo, la famosa afirmación de Bonaparte de que el día más feliz de su vida fue el de su Primera Comunión. Se ve que su felicidad es la de niño. ¿En qué consiste, como se define y por qué se pierde esa felicidad? ¿Se recupera? ¿Cómo? ¿Qué relaciones existen entre ella y la vocación?

Un comienzo de respuesta sería esta: La noción del ser del hombre lo lle-



Fray Jerónimo de Guadalupe  
Museo de Santa Cruz,  
Toledo, España

va a su plenitud. La primera experiencia de una persona es que existe. Hay en el fondo de todo ser inteligente este bramido; “¡Yo existo!” Pero se da cuenta de que existe no como un ser pleno, sino tendiente hacia una perfección. Tiende, no para ser absoluto, porque sólo Dios lo es, sino para ponerse en comunicación con ese Ser absoluto, y ahí encuentra su reposo. Sería más o menos como una planta que nació para ser una liana y en cuanto ella está aún en el suelo arrastrándose, si el vegetal sintiera, se diría que no había aún encontrado su bienestar. Podría hasta desarrollarse y dar flores, pero lo suyo propio es estar elevada, y por eso sentiría ansia del enrejado o la estaca a lo largo de la cual pudiera colgarse y subir rumbo al Sol.

Lo mismo sucede con nosotros. Tenemos una tendencia a subir y a relacionarnos con el Absoluto, el cual nos da todo lo que necesitamos, pero a quien adoramos tanto que aun cuando Él no nos diese nada, lo amaríamos porque Él es Él. Ese es el punto donde el pináculo del alma humana desea ser feliz.

## *Poesía con profundidad de pensamiento y sutileza de observación*

En este sentido, es muy significativo el poema de Almeida Garrett<sup>3</sup>, titulado “Mis alas”.

*“Yo tenía unas alas blancas  
Alas que un ángel me dio,  
que, cansándome de la tierra,  
las abría y volaba al cielo.*

En el niño es el papel primero de subir a esa esfera superior. Juega con las cosas de la tierra, pero en cierto momento se cansa, en el sentido de que se sacia, y entonces vuela hacia el Cielo para esas mayores consideraciones.

*Eran blancas, blancas, blancas,  
como las del ángel que me las dio:  
Yo, inocente como ellas,  
por eso volaba al cielo.*

Aquí está muy bien expresado, además, este “blancas, blancas, blancas...”, en portugués, cuando se quiere decir que algo es de una blancura excepcional, se repite tres veces. A veces hasta se dice en lenguaje corriente: “blancas, blancas, blanquitas”. ¿Qué eran esas alas? La tendencia, el impulso para subir, que era blanco e inocente como el propio ángel.

*Vino la codicia de la tierra,  
Venía para tentarme;  
Por sus montes de tesoros  
Mis alas no quise ver.  
Vino la ambición, con las grandezas,  
Venían para cortármelas,  
Me daban poder y gloria;  
Por ningún precio las quise dar.*

Entonces, él resistió las seducciones de la riqueza, del poder y la ostentación, pues nada de eso le daba la posibilidad de subir al Cielo.

*Pero en una noche sin luna  
En que yo contemplaba las estrellas,  
Y ya suspenso de la tierra,  
Iba a volar hacia ellas,  
Dejé acomodarse los ojos  
Del cielo alto y de las estrellas  
Vi entre las nieblas de la tierra,  
Otra luz más bella que ellas.*

Está insinuada la solicitación para la impureza.

*Y mis alas blancas,  
Alas que un ángel me dio,  
Hacia la tierra me pesaban,  
Ya no se erguían al cielo.  
Me cegó esa luz funesta  
De hechizados amores...  
Amor fatal, hora negra  
¡Fue aquella hora de dolores!  
Todo perdí en esa hora  
Que probé en sus amores  
La dulce hiel del deleite,  
El agrio placer de los dolores.*

Él probó en esos amores “la dulce hiel del deleite”. Ya no es el Cielo hacia el cual subía, sino otro deleite que, aun siendo dulce, viene mezclado con “el agrio placer de los dolores”. Hay algo agitado, inquieto y al mismo tiempo deleitable en la propia impureza, propio sobre todo de la impureza vista bajo el aspecto romántico: él quiere y ella no, entonces cantan y lloran, y se forma un lío, etc. Pasan a ser sufridores. Ese sufrimiento romántico tiene para ese autor un deleite especial. Mientras que antiguamente él no tenía sufrimiento.

Se trata, pues, de un punto terminal, donde la persona goza de ese placer

mezclado con la agitación, el desasosiego, los celos, la nostalgia, sentimientos que la placidez del inocente no tiene.

*Y mis alas blancas,  
Alas que un ángel me dio,  
Pluma por pluma cayeron...  
Nunca más volé al cielo...*

Su alma fue perdiendo la capacidad de volar y se acabó. ¡Es pungente! Innegablemente, eso tiene profundidad de pensamiento, finura de observación psicológica y un toque poético.

### *La impureza conlleva la pérdida de la paz del alma*

Un punto hacia el cual me gustaría llamar la atención es el siguiente: hay cierta felicidad en ser bueno, en tener un nexo con esa niebla plateada, en último análisis con la transesfera<sup>4</sup>. Es hasta una felicidad inmensa, incompatible con las otras felicidades.

Sin embargo, muchas veces sucede que el individuo rompe con esa felicidad de las alas blancas, sin tener una idea clara de que aquello es felicidad. Porque es un estado tan natural, tan nativo, que la persona no tiene idea de la posibilidad de otra situación. Así como,

por ejemplo, para una persona sana no constituye una condición de felicidad estar respirando a sus anchas, pero para un asmático sí. Solo cuando el alma comienza a sufrir el “asma” que le causa la falta de ese “aire celestial”, comprende la felicidad que había en eso.

El verdadero director espiritual –por tanto, también el padre, la madre, un hermano mayor– debe hacer sentir y comprender los deleites de esa felicidad, para que la persona le dé el debido valor a lo que tiene, y no piense que fue abandonada por Dios en una vía con sufrimientos sin sentido, que no son soportables por el hom-

bre. Por el contrario, si él fuere fiel, tendrá sufrimientos y tal vez hasta el martirio, pero, según la frase de Garrett, el hombre tiene sus alas blancas que de vez en cuando mueve y sube al Cielo.

Ese fue un punto en el cual Nuestra Señora me quiso favorecer en un alto grado. Yo era muy consciente de esa felicidad y la apreciaba deliciosamente. La amaba de por sí, por aquello a lo cual me conducía –en el fondo era Dios–, y también por el beneficio que me daba y cuyo valor yo sentía perfectamente.

Por ejemplo, ¡yo tenía mucha, mucha paz de alma! Paz que creo que me ayudó a desarrollar mi posterior combatividad. Yo notaba que tenía esa paz y la amaba. Cuando comencé a ser solicitado por la impureza, me di cuenta de que uno de los precios que yo pagaría por el placer impuro era la pérdida de la paz.

De por sí, la razón determinante para no caer fue el Mandamiento Divino –Dios prohibió, no quiero hacerlo–, apoyado muy de cerca por la noción de que yo me sumergiría en lo prosaico. Sin embargo, también me ayudó mucho la idea de que yo perdería esa paz.

### *Metáfora del bambú*

Para ayudarme a mí mismo en la práctica de la virtud de la pureza, hice un inventario de todas las delicias de la virtud, en lo que considero que era amor de Dios, sin que yo lo supiese. Ustedes deben saber que eso me amparó mucho en épocas decisivas de mi vida.

No hay ocasión en que yo me acueste en la cama –creo que eso sucede hasta cuando estoy enfermo– y no tenga la preocupación de gozar del placer inocente de estar acostado y tener reposo. Sé que no tendría ese placer si no fuese un hombre puro, porque el impuro no siente deleite en eso. Era un placer que me ayudaba a mantener la pureza.

Eso corresponde a gozar las castas alegrías inocentes y excluye los placeres complicados. Son los placeres primaverales de la inocencia primaveral.

Flávio Lourenço



Los soldaditos - Museo de la Cartuja, Douai, Francia



## EL PENSAMIENTO FILOSÓFICO DEL DR. PLINIO

Muchas personas que pretenden gozar la vida piensan que el deleite solo está en los placeres sofisticados. Eso es un engaño. O el individuo está enteramente abierto a gozar de los placeres simples y elementales intensamente, o él no comprende los otros. Es un festín de placeres sencillos y puros que ayudan a la pureza. Cuando el placer complicado quita el gusto de esos deleites sencillos, el hombre comienza a entrar en descomposición.

No puede ser así. Él debe tener esos placeres simples como base de la vida, pero no puede tener siempre el festín de esos placeres. Es necesario que todo eso sea proporcionado al hombre, con la noción bien viva de que son cosas que se cierran si él peca. Es propio de la impureza una búsqueda del refinamiento rebuscado, atormentado y exagerado. El sentido de la medida, tan marcado en el placer simple, desaparece. Y al desaparecer, el hombre comienza la vía de los sufrimientos.

A lo largo de la vida, la persona va conociendo, paulatinamente, las felicidades más refinadas. Cuando niño, no se es muy sensible a ellas. Hay una especie de desarrollo de la personalidad a la manera del bambú que, a medida que crece, se va haciendo más delgado. Aquellos nudos indican etapas de la vida, de la historia del bambú, hasta que el vegetal, grueso en la raíz, se

transforma en una punta delgada que cualquier vibración hace agitar.

Así se da más o menos con esas varias felicidades en el hombre. Él tiene en la infancia esa felicidad primitiva de los placeres simples, elementales, claros, luminosos, bonitos. A medida que el intelecto se desarrolla, su cognición va relacionando las cosas nuevas que va conociendo con las antiguas ya conocidas. Las nuevas le dan algo más y, al mismo tiempo, menos. Sin embargo, a cada etapa, el bambú –para servirme todavía de esa metáfora– va haciéndose más delgado, más delicado y más noble.

### *Los soldaditos de plomo, la Historia y el encanto por la lógica*

En contacto con las felicidades del ángel de alas blancas, el niño tiene alegrías que lo llenan. Cuando él comienza, por ejemplo, a jugar con soldaditos de plomo –por facilidad, voy a describir mi itinerario–, se le aparecen cosas por las cuales ya no va atrás de las flores o de los pajaritos que antes buscaba en el jardín. Él quiere los soldaditos de plomo, porque le traen un mundo de ideas que corresponden a algo despertado en su espíritu por el crecimiento natural. Entonces se deleita inocentemente con la autenticidad de

aquello, como otrora se deleitaba de un modo inocente con lo anterior.

No debe haber una ruptura, sino una suma. Al niño le deben gustar mucho los placeres simples anteriores, pero su tiempo libre va siendo tomado por los deleites nuevos.

Después, llega el placer de la entrada de la Historia y de los personajes míticos. Entonces es toda la Historia europea, la vida de corte, la vida de los santos. Entra un deseo de lo maravilloso, pero con mucha más cultura que en los soldaditos de plomo, los cuales, a propósito, siguen figurando dentro de aquellos mitos.

Más tarde viene la pura doctrina. Me acuerdo de mis alegrías delante del silogismo, el descubrimiento de la lógica y el encanto por ella. Mi delectación delante de la lógica, era el prolongamiento de la degustación del placer inocente que yo tenía deleitándome delante de un helado. Son reversibilidades.

Un hombre que dijera: “¿Qué? Para mí el tiempo del helado se acabó. Yo soy de la era de los libros.” Yo huiría de él, porque preferiría la convivencia del hombre del helado sin libro, que la del libro sin helado.

### *Consolación espiritual, gozo anticipado del Cielo*

Para mí, el placer simple y principal en ese orden era la felicidad religiosa del Santuario del Sagrado Corazón de Jesús, o la de ver a mi madre rezarle en casa, o incluso viendo las imágenes de algunos santos, dos o tres santos, que yo había recibido en mi primera Comunión y había colocado en la pared, cosas así. Uno de ellos aún está sobre mi mesa de noche hasta hoy. Eran las impresiones primeras, más ricas, llenas de elementos específicamente religiosos.

Vino en segundo lugar la alegría de percibir que eso no se daba solo en la hora en que rezaba, sino que era una felicidad que se extendía, en consonan-



Capilla de la Sede del Reino de María, São Paulo

cia con eso, a todo lo que me gustaba en el orden temporal, comprendiendo que era porque, en último análisis, se unía a las impresiones religiosas del Corazón de Jesús.

Entonces, la idea de sociedad temporal católica, de Civilización Cristiana, cosas que acepto o rechazo, contra las cuales luché, a favor de las cuales soy, una elección de mi universo, ¡una felicidad, un bienestar enorme! Pero con sus momentos de tranquilidad, de helado... todo sumando y formando un todo que hasta hoy no abandoné.

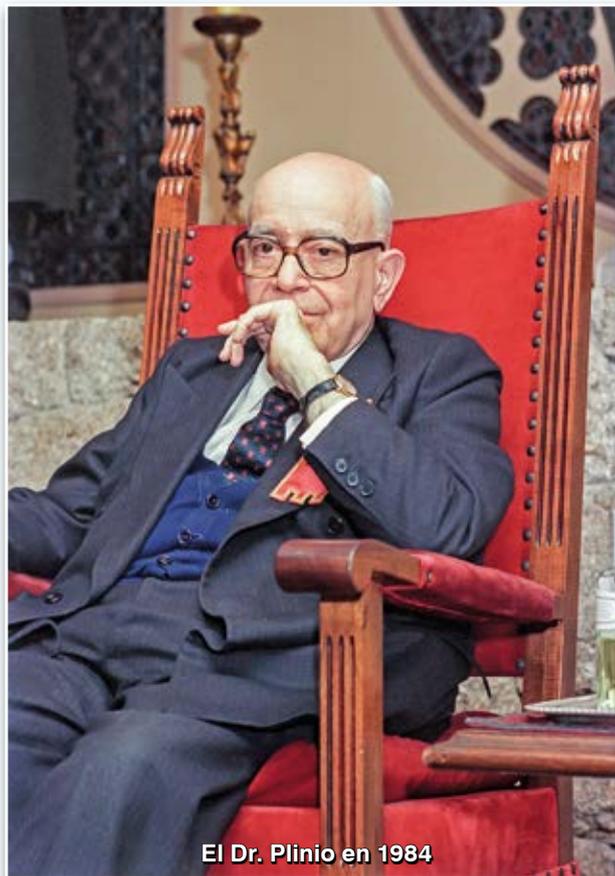
También la consolación espiritual, encontrando en ella el auge de la felicidad de mi vida. Porque nada se compara a la consolación espiritual. Es la felicidad por excelencia, el gozo anticipado más cercano al Cielo.

No piensen que yo nado en consolaciones, ni que tenga estas cosas místicos. Tuve algunas consolaciones espirituales, y de ellas guardo una memoria atenta y ultra analítica. Cuanto más analizadas eran esas consolaciones, más me deleitaban.

Si yo no tuviera la esperanza de que aún en vida eso volverá, no tendría coraje de vivir. Si tuviera la convicción de que ya cumplí lo que Nuestra Señora pueda querer de mí, tampoco tendría coraje de vivir. Pediría morir a fin de acabar con esta historia y entrar en la presencia de Dios, de Nuestra Señora y en el mundo de esas consolaciones. Porque no se trata de una mera consolación. Es algo como si fuese el contacto con Dios, mezclado con la alegría, que, en este caso, no se distinguen.

### *La convivencia perfecta*

Mi deseo sería hacer de las sedes de la TFP lugares estudiados para, sobresalientemente, proporcionar esa felicidad de la inocencia. Desde



El Dr. Plinio en 1984

Archivo Revista

no de un núcleo fijo. A las reuniones llegaban personas que pertenecían a diversos salones y transmitían lo que habían oído en su respectivo salón. Pero lo principal de la conversación no eran las novedades y sí los pensamientos. La conversación de salón era un pensamiento presentado de modo leve, florido, donde entraba una nota simbólica bonita en cada pormenor. Era la participación de un mismo modo de ver en profundidad hasta las bagatelas.

En efecto, lo máximo de la convivencia es participar de una misma visión, de una misma concepción de las cosas traídas de la inocencia primaveral, que vemos mejor a la luz de la fe, la cual constituye un mismo objetivo hacia el cual todos caminamos. Ahí se establece una convivencia perfecta.

Inclusive, con eso la persona se escapa de la cárcel de la propia contingencia. Porque nuestra contingencia nos es dolorida y solo la habremos remediado cuando reposemos en Dios. Mientras no reposemos en Él, el intercambio de esas cosas entre nosotros es propiamente una anticipación del Cielo. ❖

*(Extraído de conferencias del 10 y 15/5/1984)*

luego, si yo pudiera, haría que hubiera en un grado muchísimo mayor el reconocimiento de que el Santísimo Sacramento es la vida de la sede. A mí me gustaría que eso se diera en todas nuestras casas, de un modo protuberante, pero no escrupuloso, con una avidez eucarística desembarazada, libre. De manera que la presencia del Santísimo Sacramento se irradiase sobre toda esa sede inocente, junto con una bonita imagen de Nuestra Señora de las Gracias sonriendo, prometiendo bondades e invitando al sacrificio. ¿Por qué no? El sacrificio nace de ahí. Ese es uno de los trazos del alma del católico, aunque no la absorba enteramente.

En este sentido, uno de los puntos en que indiscutiblemente los tiempos modernos crecieron con relación a la Edad Media fue lo que se llamó, en el Ancien Régime, la vida de salón. Esta consistía en un grupo de personas que se reunían habitualmente en tor-

- 1) Barrio lujoso en São Paulo.
- 2) Casimiro José Marques de Abreu (\*1839 - †1860). Poeta brasileño.
- 3) João Baptista da Silva Leitão de Almeida Garrett (\*1799 - †1854). Escritor, dramaturgo y orador portugués.
- 4) Término creado por el Dr. Plinio para significar que, por encima de las realidades visibles, existen las invisibles. Las primeras constituyen la esfera, o sea, el universo material; y las invisibles, "la transesfera".



# SANTORAL

Flávio Lourenço



Beato Agustín Kazotic

**1. San Alfonso María de Ligorio**, obispo y doctor de la Iglesia (+1787). Ver página 28.

**Beato Alexis Sobaszek**, presbítero y mártir (+1942). Deportado por las autoridades nazis al campo de concentración de Dachau, Alemania, murió allí por los atroces tormentos recibidos.

**2. San Eusebio de Vercelli**, obispo (+371).

**San Pedro Julián Eymard**, presbítero (+1868). Fundador de la Congregación del Santísimo Sacramento.

**3. Beato Agustín Kazotic**, obispo (+1323). Religioso dominico, nombrado obispo de Zagreb, en Croacia.

**4. San Juan María Vianney**, presbítero (+1859).

**San Raniero**, obispo y mártir (+1180). Sufrió mucho defendiendo los derechos de la Iglesia, siendo obispo de Cagli, Italia. Murió apedreado en Split, Croacia.

**5. Dedicación de la Basílica de Santa María la Mayor.**

**San Osvaldo**, mártir (+642). Rey de Northumbria. Fue muerto por odio a la fe en Maserfield, Inglaterra.

## 6. Transfiguración del Señor.

**Beata María Francisca de Jesús Rubatto**, virgen (+1904). Religiosa capuchina. En Loano, Italia, fundó la Congregación de las Hermanas Capuchinas de la Madre Rubatto. Falleció en Montevideo, Uruguay.

## 7. Domingo XIX del Tiempo Ordinario

**San Cayetano de Tienhe**, presbítero (+1547).

**8. Santo Domingo de Guzmán**, presbítero (+1221). Fundador de la Orden de Predicadores.

**Beato Vladimiro Laskowski**, presbítero y mártir (+1940). Sacerdote polaco, preso y muerto en el campo de concentración de Mauthausen-Gusen, Austria.

**9. Santa Teresa Benedicta de la Cruz** virgen y mártir (+1942).

**Beato Juan de Salerno**, presbítero (+1242). Como religioso dominico fundó el convento de Santa María Novella. Luchó contra los herejes patarinos, en Florencia, Italia.

**10. San Lorenzo**, diácono y mártir (+258).

**Beato Arcángel de Calatafino Piacentini**, presbítero (+1460). Religioso Franciscano. Fundó el convento de María de Jesús, en Alcamo, Sicilia.

**11. Santa Clara de Asís**, virgen (+1253). Con San Francisco, fundó la segunda orden franciscana, las Clarisas.

**San Alejandro**, obispo y mártir (+s. III). San Gregorio Taumaturgo lo nombró obispo de Comana, Turquía. Durante las persecuciones de Aureliano fue quemado en la hoguera.

**12. Santa Juana Francisca de Chantal**, religiosa (+1641).

**Beato Floriano Stepniak**, presbítero y mártir (+1942). Franciscano Capuchino. Murió en la cámara de gas en el campo de concentración de Dachau, Alemania.

**13. Santos Ponciano, Papa e Hipólito**, obispo, mártires. (+c. 236).

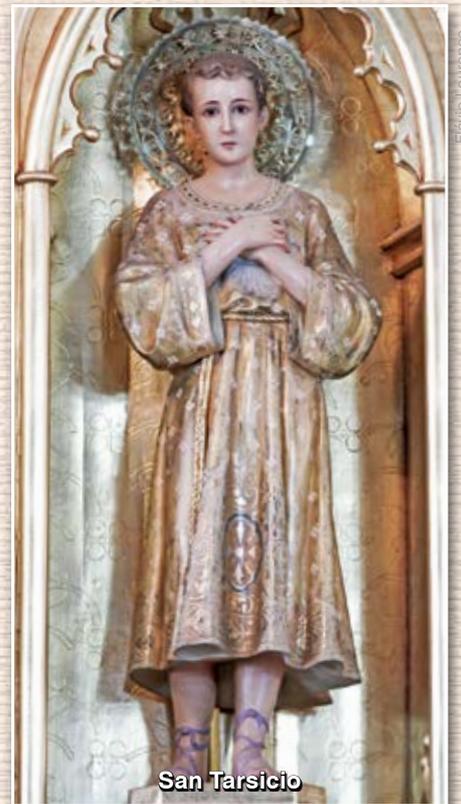
**San Benildo** (+1862). Religioso de la Congregación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, que dedicó su vida a la educación y formación de jóvenes, especialmente en Saugues, Francia.

## 14. Domingo XX del Tiempo Ordinario

**San Maximiliano María Kolbe**, O.F.M., presbítero y mártir. En 1941 fue ejecutado en Auschwitz.

**San Fachanano**, Abad y obispo (+s. VI). En Ross, Irlanda, fundó un monasterio célebre por la enseñanza de las ciencias sagradas y humanidades.

## 15. Solemnidad de la Asunción de la Virgen María.



San Tarsicio

Flávio Lourenço

**San Tarsicio**, mártir (+c. 257). En Roma, en la Vía Apia, defendió de la profanación al Santísimo Sacramento por cuenta de unos jóvenes, que lo apedrearon hasta matarlo.

**16. San Esteban I**, rey de Hungría (+1038). Llamado “El Grande”.

**17. San Eusebio**, Papa (+310). El emperador Magencio, lo desterró a Sicilia y allí murió.

**18. San Macario**, (+850). Abad del monasterio de Pelecete en Bitinia, actual Turquía. Defendió el culto de las



San Osvaldo

imágenes sagradas, lo que le acarrió ser perseguido por los emperadores y sufrir grandes tribulaciones. Finalmente muere en el destierro, en las costas de Afusia en Bitinia.

**Santa Elena de Constantinopla** (+328). Madre del emperador Constantino. Contribuyó decididamente al encuentro de la Verdadera Cruz y a la construcción de la Basílica de Jerusalén.

**19. San Juan Eudes**, presbítero (+1680).

**San Luis de Anjou**, obispo (+1297). Sobrino del Rey San Luis IX de Francia. Después de entrar a la Orden Franciscana, fue nombrado obispo de Toulouse, Francia. Falleció a los 23 años de edad.

**20. San Bernardo de Claraval**, monje del Císter. Doctor de la Iglesia.

**San Samuel** (+ a. c. 1014). Llamado por Dios, desde niño, a ser profeta del pueblo de Israel. Por la infidelidad a Dios de Saúl, nombra profeta a David, de cuyo linaje nace Jesús.

**21. Domingo XXI del Tiempo Ordinario.**

**San Pío X**, Papa (+1914).

**22. Santísima Virgen María Reina.**

**23. Santa Rosa de Lima**, virgen (+1617).

**San Eugenio**, obispo (+s. VI). Primer obispo de Ardstraw, Irlanda.

**24. San Bartolomé Apóstol.**

**Santa María Micaela del Santísimo Sacramento**, virgen (+1865). Fundó en Valencia, España, una congregación para la adoración perpetua: “Esclavas del Santísimo Sacramento y la Caridad”.

**25. San Luis**, Rey de Francia (+1270).

**San José de Calasanz**, presbítero (+1648).

**26. Beato Tiago Retouret**, presbítero y mártir (+1794). Religioso carmelita francés. Durante la Revolución Francesa, lo toman prisionero y lo condenan a una galera, donde muere de hipotermia.

**27. Santa Mónica** (+387). Madre de San Agustín de Hipona.

**Beata María del Pilar Izquierdo**, virgen (+1945). Fundó en Madrid, España, la Obra Misionera de Jesús María.



San Maximiliano María Kolbe

**28. Domingo XXII del Tiempo Ordinario.**

**San Agustín de Hipona**, obispo y Doctor de la Iglesia (+430).

**San Alejandro I de Constantinopla**, obispo (+c. 336).

**29. Martirio de San Juan Bautista.**

**San Sebba de Essex**, rey y monje (+693). Abdicó como Rey de los Sajones Orientales, Alemania, para hacerse monje en Londres.

**30. Beato Eustaquio van Lieshout**, presbítero y misionero (+1943). Sacerdote de la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y María. De misión en Brasil, murió en la ciudad de Belo Horizonte. Dios le regaló el don de sanación.

**31 San Ramón Nonato**, presbítero y religioso mercedario (+1240). Nacido en Portell, España. Se dice Nonato porque fue extraído por cesárea del vientre de su madre muerta.

**San Aristides de Atenas**, (+c. 150). Filósofo pagano, convertido al cristianismo y gran apologeta de la Religión cristiana.

# Fidelidad perfecta, humilde y llena de modestia

Fundador, doctor y gran escritor, San Alfonso alcanzó el auge de la sublimidad en la inacción, en la oración y en el dolor. No solo en el dolor físico, sino sufriendo por las aflicciones, tristezas y desmoronamientos que se operaron en la Iglesia Católica. Él medía bien el terrible inconveniente de los enemigos internos de la Iglesia y no dudó en llamarlos Judas. San Alfonso es un ejemplo de fidelidad perfecta y sin tacha, sin flaquezas, ni objeciones, idesinteresada, humilde, sin pretensiones!

**E**n el primer día de agosto, la Iglesia conmemora la fiesta de San Alfonso María de Liguorio, Obispo y Doctor de la Iglesia. Consideremos algunos datos sobre su vida<sup>1</sup>.

*Una existencia preciosa coronada por una muerte prolongada en la cruz*

*De noble familia, fue gran devoto de la Santísima Virgen María. Doc-*

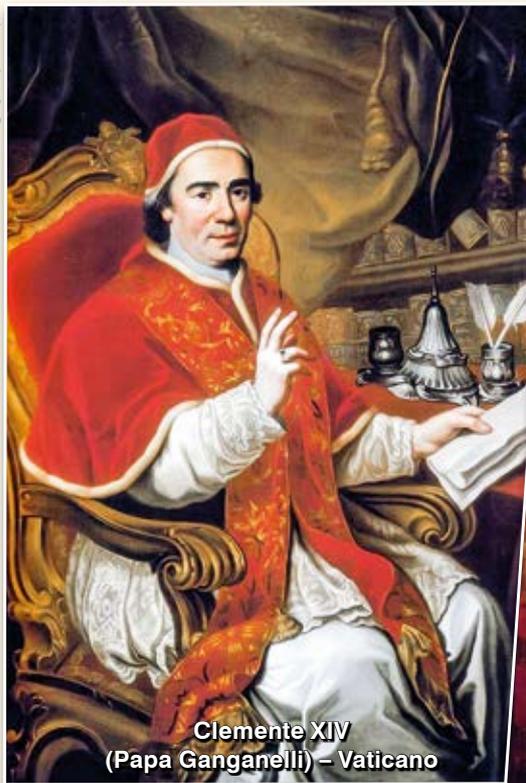
*tor por excelencia de la Moral católica, que había sido distorsionada por el Jansenismo. Fundador de la Congregación del Santísimo Redentor, fue excluido de ella por la Santa Sede mal informada.*

*Los últimos años de su vida San Alfonso María los pasó en casa de los redentoristas en Nocera. Desde entonces, su vida fue solo una muerte prolongada en la cruz. Estaba viejo, enfermo, sufriendo tentaciones violentas. Su gran devoción*

San Alfonso - Basílica del Perpetuo Socorro, Cuenca, Ecuador

era al Santísimo Sacramento y también a la Virgen Madre de Dios. Hasta entonces había predicado todos los sábados al pueblo las virtudes de María, pero le fue prohibido continuar por su médico y su confesor. Lo que más le preocupaba era la gloria de Dios y los males de la Iglesia. A menudo se ofrecía en sacrificio por una u otra intención. Habiendo sabido que los jesuitas se habían establecido en Rusia y en Prusia, no dejaba de dar gracias a Dios. “Se afirma que ellos [los jesuitas] son cismáticos —dijo— pero no es justo. Sé que el Papa los reconoce como miembros de la Iglesia y los protege. Roguemos a Dios por estos santos religiosos, porque su instituto es una obra favorable al bien de las almas y de la Iglesia. Cismáticos, cismáticos, ¿qué es eso? El Papa Ganga-

Divulgação (CC3.0)



Clemente XIV  
(Papa Ganganeli) – Vaticano



Papa Pío VI - Galería Nacional, Dublín, Irlanda

National Gallery of Ireland (CC3.0)

nelli fue el instrumento de Dios para humillarlos, y Pío VI también es instrumento para exaltarlos. Roguemos a Dios y Él no dejará de bendecirlos”.

Se conmovía profundamente cuando sabía que algunos espíritus se mostraban incrédulos o dispuestos a llegar a serlo. Su pesar era aún mayor al enterarse del triunfo de los jansenistas. “Pobre sangre de Cristo, pisada y despreciada —repetía él— y, lo que es peor, despreciada por personas que se dicen llamadas a restaurar la pureza de la doctrina y el fervor de los primeros fieles. Por un beso, Judas entregó a Jesucristo, y también por un beso ellos traicionan a Jesús y a las almas. Es un veneno oculto; dan la muerte antes de que se perciba”.

### Introducido a la gloria celestial con una vida cargada de méritos

¡Cuántas enseñanzas contiene esta ficha! Primero, el estado sacrificial de San Alfonso de Ligorio. Un fin de vida que era aflicción y miseria; él no podía hacer otra cosa sino sufrir, y

ésta fue probablemente la parte más preciada de su existencia. Aquel que había sido fundador, doctor, gran escritor, sublimaba su vida muriendo clavado en la cruz para enseñarnos que la oración y el sufrimiento valen incomparablemente más que todas las obras, y cuando un hombre vive para rezar y sufrir, él tiene una vida fecundísima totalmente justificada; mientras que alguien, aunque haga todo tipo de obras, que no rece y no sufra es un hombre inútil y, como tal, dañino. Ésta es la enseñanza que de ahí se desprende.

Por supuesto que Nuestra Señora quiso que este gran Santo continuase vivo para que su alma llegara a los auges de la sublimidad, y que esos auges fuesen alcanzados en la inacción, en la oración y el dolor. No solo el dolor físico, sino el que tanto debemos pedir: el dolor por las aflicciones, tristezas y desmoronamientos que se operaron en la Iglesia Católica.

En ese momento la Santa Iglesia estaba siendo preparada para una

Flávio Lourenço



El beso de Judas - Museo Diocesano, Huesca, España



convulsión, la Revolución Francesa, y era necesario que el Cuerpo Místico de Cristo evitara esta catástrofe o al menos se preparara adecuadamente para ella. Y San Alfonso de Liguorio, en su lecho de dolor, comentando cada apostasía, sondeando y lamentando la devastación perpetrada por los jansenistas, más preocupado por las heridas de la Iglesia que por las suyas propias, consideraba esa situación real y trágica.

Cuando su alma llega a la entera crucifixión, se da con él lo que ocurrió con Nuestro Señor Jesucristo: el momento del *Consummatus est*. San Alfonso fue entonces llamado y entró en la gloria celestial con una vida cargada de méritos. Esto es vivir, esto es morir.

## *Cuántos Judas tenemos en torno nuestro*

Él medía bien el terrible inconveniente de los enemigos internos de la iglesia y no dudaba en llamarlos Judas, considerando que ellos combaten contra la Iglesia desde dentro, traicionándola como Judas traicionó al Divino Maestro; y San Alfonso gemía a causa de esta traición.

¿Cuántos Judas tenemos alrededor de nosotros? En otros tiempos, se diría que los dedos de la mano eran suficientes para contar los Judas que eran conocidos. Sin embargo, en nuestros días debo decir algo diferente: los dedos de la mano, en ciertos sectores, pueden ser demasiados y nos podemos preguntar quién no lo es. Ésta es la realidad, al menos por omisión, superficialidad de espíritu, falta de generosidad, falta de dedicación.

En esta situación, ¿cómo debemos tener un dolor mayor por el mal que la Iglesia Católica padece que el que

tuvo San Alfonso María de Liguorio! Si él, con mucho menos sufrió tanto, ¿qué derecho tengo yo a considerar, por ejemplo, como el gran acontecimiento del día una cosa pequeña que se dio conmigo, y hervir, arder, disgustarme? ¿Qué es esto en comparación al sufrimiento de la Iglesia? No es nada. Si yo elevara mi alma a la consideración de los dolores de Iglesia Católica, pasaría por alto todo esto, desapegado, desinteresado por mí mismo, aceptando todo lo que hagan contra mí, incluso si los demás no tuviesen razón.

Pero tal es la debilidad de la naturaleza humana que a menudo esto no es así, y debemos preparar nuestras almas para que sean cada vez más de esta manera, dispuestas a sufrir todo tipo de humillación, de malentendido, a aceptar lo incomprendible si fuere necesario, para que en un acto de suprema lucidez conformarnos con todo y cumplir nuestro deber de todos modos. Esto es lo que la Virgen nos pide a nosotros.

## *Aunque débiles, iseamos fieles!*

Por otro lado, vemos cómo San Alfonso María de Liguorio se condolía con la Sangre que



Objetos usados por San Alfonso en los últimos años de su vida - Museo de la Basílica de San Alfonso, Paganí, Italia



Augusto P.

Augusto P.

# “Pobre Sangre de Cristo!”



Santísimo Cristo de la Crucifixión - Parroquia del Buen Pastor, Málaga, España



Samuel Holanda

Nuestro Señor Jesucristo derramó inútilmente. Hay una frase en el Antiguo Testamento que proféticamente se refiere al Divino Redentor: *¿Quæ utilitas in sanguine meo? ¿Qué utilidad hay en mi sangre?* (Sl 29, 10). Como si Él dijera: “Yo derramé toda mi sangre, y hasta lo que quedaba de agua y Sangre en mi corazón; pero, a fin de cuentas, ¿en provecho de quién? ¿A quién le aprovecha? ¿quién desea esto?” Entonces San Alfonso tiene esta expresión: “¡Pobre Sangre de Cristo!” Al presenciar las abominaciones que se ven hoy, también estamos llamados a decir: “Pobre Sangre de Cristo...”

Para nosotros sólo hay un consuelo: el de tener al menos la posibilidad de utilizar la

sangre de Cristo y las lágrimas de María en favor nuestro, pidiéndoles que se compadezcan de nosotros y hagan que nuestra generosidad sea una reparación a tantos ultrajes. De manera que desde lo alto del Calvario Jesús y María nos sonrían y encuentren alguna alegría en nuestra fidelidad. Y aunque débiles, seamos fieles, con una fidelidad perfecta y sin tacha, sin flaquezas ni objeciones, idesinteresada, humilde, sin pretensiones! Esto es lo que deberíamos ser más que nunca en esta hora. Es este espíritu de fidelidad el que necesitamos pedirle a San Alfonso María de Liguorio. ❖

(Extraído de conferencia del 2/8/1967)

1) No disponemos de los datos bibliográficos de la obra citada.

Baldaqüino de  
las Reliquias  
Sainte-Chapelle,  
París, Francia

# Visión de conjunto del verum, bonum y pulchrum

La Edad Media tendía a pulcritudes que se fundirían en un solo orden grandioso, apuntando al Reino de María. El Humanismo procuró provocar sensaciones meramente sensibles y fragmentadas, prometiendo al hombre una falsa felicidad en esta tierra. De ese concepto errado de felicidad deriva todo el desmoronamiento tortuoso en el cual se precipitó el mundo contemporáneo.

**U**n hombre privado enteramente de cualquier forma de pulchrum, incluso de los más modestos, perecería primero deformándose, después languideciendo en su personalidad. Llevaría una vida tan arrastrada, tan difícil, tan inconveniente de ser vivida que equivaldría casi a una muerte.

## *El hombre tiene necesidad de pulchrum*

Se puede entender eso bien imaginando lo que se cuenta respecto al Delfín de Luis XVI y María Antonieta, en la prisión del Temple. Encerrado, sin limpiarse nunca, sin lavarse, no teniendo aire libre, perpetuamente en la oscuridad, sin interlocutores, reci-

biendo la alimentación –se puede imaginar qué comida y qué bebida...– por medio de uno de esos tornos junto a una puerta, y el resto del tiempo completamente aislado.

Era un ente completamente privado de *pulchrum*. Se diría que lo más terrible era estar privado del afecto paterno y materno. Eso es evidente, y es nocivo en el más alto grado. Sin embargo, aunque recibiese demostraciones de ese amor, si él no tuviera algún contacto con una realidad sensible bella, por ejemplo, si jamás viera al padre y a la madre –únicamente había sabido de notas que le mandaban, porque tenían prohibición de entrar–, él tendría la noción de la perseverancia del afecto de sus

padres, pero eso no bastaría. Necesitaría tener algo bello.

Absolutamente hablando, la necesidad del *pulchrum* no es como la del aire, sin el cual la persona muere, sino que es la que conduce a una situación casi intermedia entre el estar vivo y el estar muerto.

En el campo doctrinario, están aquellos que, al enseñar el tomismo, aunque no lo afirmen claramente, insinúan que para comprender bien el pensamiento de Santo Tomás es necesario apartar el *pulchrum* de cualquier pensamiento y ponerse en una actitud donde sólo entra el raciocinio. Eso es completamente falso y anti-tomista.

### *Todo lo que es verdaderamente bello favorece a la virtud*

El trecho sobre María Antonieta del historiador inglés Edmund Burke, que tuvimos ocasión de comentar<sup>1</sup>, tiene una belleza innegable. Sin embargo, se trata de un *pulchrum* moral.

Todo aquello que es auténticamente bello, de por sí favorece a la virtud. No me refiero, claro, a una obra de arte estéticamente bonita pero inmoral, la cual en sus detalles puede despertar lubricidad. Esa es otra cuestión. Pero si una obra de arte es verdaderamente bella, despierta la pureza, porque la inocencia se complace con la belleza.

El *pulchrum* moral de la Contra-Revolución está en el hecho de que todo cuanto ella dice y quiere, los caminos recorridos por ella tienen un aspecto de belleza, de lo contrario no sería Contra-Revolución. Sin embargo, la naturaleza de esa belleza varía mucho. Por ejemplo, Godofredo de Bouillon escalando las murallas de Jerusalén, conquistando la ciudad y dirigiéndose al Santo Sepulcro, seguido por sus guerreros, tiene una belleza de estremecer. Es una acción de carácter religioso-moral, tanto más moral cuanto es religiosa, y posee un *pulchrum* doble: es la belleza del establecimiento de un orden y de la destrucción del desorden que se oponía a ese orden.

En la Edad Media, el *pulchrum* no era tomado únicamente en una determinada línea. Me explico tomando como ejemplo un nombre

que expresa una cierta idea de *pulchrum* moral: Ricardo Corazón de León. Me refiero exclusivamente al nombre, pues el personaje no valía nada. El rugido del león tiene su majestad, su belleza. Un hombre que se llama Corazón de León da a entender que él quiere tener ese coraje. Y como estaba todavía ligado al ambiente medieval, se piensa en un hombre de la Edad Media que tiene corazón de león. Ahora bien, es muy bonito para un medieval tener corazón de león.

Pero el *pulchrum* medieval no solo consistía en tomar un concepto así —hombre con corazón de león— sino en una idea sintética de la colaboración de todas las bellezas para la constitución de una resultante de la suma de todas las pulcritudes, a fin de causar al mismo tiempo una impresión única que sería casi una visión sensible de lo bello en cuanto bello, de una belleza metafísica.

Es propiamente lo que el medieval procuraba, por ejemplo, con aquellos vitrales de la *Sainte Chapelle*. Aquello es una sinfonía de colores donde cada nota tiene su efecto para producir no solamente un bonito lila o rojo en tal pedacito de vidrio; eso existe y tendríamos ganas de mandar hacer una capilla sólo con tonos de aquel rojo o de aquel lila. Sin embargo, lo que queda en el espíritu humano de idea y de sensación viva del *pulchrum* es lo que resulta de la coexistencia y de la coordinación de todo eso junto.

Se engaña, por lo tanto, quien piensa que son los vitrales lo que hay de más bonito en la *Sainte Chapelle*. Lo más bello es una especie de “archi-color” aparentemente incoloro allí existente, como si estuviésemos en un líquido compuesto de todos aquellos colores al mismo tiempo. Es lo sublime de la belleza de la *Sainte Chapelle*.



Batalla de Ascalón en la cual uno de los líderes fue Godofredo de Bouillon



## Orden grandioso que apuntaba hacia el Reino de María

En general, la Edad Media tendía a síntesis gigantescas de esa naturaleza, en que pulcritudes de varios tipos ya constituían de por sí pirámides de bellezas particulares, fundiéndose en un solo orden grandioso que apuntaría a algo —que el medieval no sabía que era, pero que sería el Reino de María— donde todo fuera de una armonía arquetípica, desde la disposición de las calles hasta la plantación de árboles, a la manera del Cielo empíreo, y las personas se sintiesen envueltas por todo eso junto y, degustando anticipadamente el Paraíso, hasta dar un grito de júbilo: “¡Oh belleza! ¡Oh alegría!”

Eso nos da una idea del corazón humano recto que busca, ya en esta Tierra, una forma de felicidad ordenadísima que produce la suma felicidad.

La Revolución —sobre todo en su comienzo naciente al final de la Edad Media, en el Humanismo— procuró provocar sensaciones meramente sensibles y fragmentadas, prometiendo al hombre la felicidad en esta Tierra si él buscara cualquiera de esos placeres aisladamente e hiciera de eso el campo de su felicidad. La promesa era: “¡Goce de eso y de varias cosas así todo lo que quiera, pero no constituya una síntesis, porque la síntesis lo sacará de la

realidad!” He ahí la gran mentira. De ese concepto equivocado de felicidad deriva todo el desmoronamiento toruoso por el cual nos precipitamos hasta donde estamos.

## La verdadera felicidad

Para el medieval, la noción de felicidad consistiría en la tendencia continua hacia el *verum, bonum, pulchrum*.

No se puede concebir un hombre que buscara el *pulchrum* todo el tiempo y no buscara también, en las debidas proporciones, el *verum* y el *bonum*, incluso un artista. Evidentemente, él no los buscaría separadamente, sino que tendría la visión de conjunto del *verum, bonum* y *pulchrum* de su obra de arte.

Si bien que esa visión global dé la verdadera felicidad en esta Tierra, es necesaria mucha rectitud para que la persona quiera tenerla. Por eso ella horroriza al hombre moderno, pero extasía al verdadero católico, aunque este se encuentre cargado de cruces. Yo casi osaría decir que extasía en el sentido místico de la palabra. Digo eso porque la sed de contemplación y el hecho de encontrarse saciado solamente en la medida en que se realiza la contemplación corresponden a una primera gracia que la persona recibe de un modo germinativo, un primer toque, con la inocencia. El mundo actual está hecho para excitar en el individuo el abandono de eso para lanzarse en los placeres fragmentados.

Antiguamente los trasatlánticos intentaban realizar eso. Eran palacios flotantes donde en todo momento se ofrecía un pequeño placer. Entonces, salones magníficos en los cuales mozos servían helados, bebidas, sándwiches, etc. En uno de esos salones se tocaba música, en otro había juego, en otro había no sé qué...

En la cubierta quedaban dispuestas unas sillas reclinables suficientemente largas para poder estirar las piernas, anatómicas, idealmente cómodas, con colchones de tapiz blando, en fin, todo era suave. Y cuando la persona se encontraba enteramente distendida, venía un empleado que hacía una zalamería y ofrecía, en una bandeja, refrescos según el gusto del cliente, que bebía aquello a tragos pequeños sucesivos mientras miraba el esplendor del mar.

Quedaba subyacente la idea de que vivir en un navío de esos, o en un mundo todo hecho de una suma yuxtapuesta de sensaciones agradables, era la propia definición de felicidad.

Ahora bien, yo, que por temperamento y modo de ser tengo una enorme tendencia a apreciar esas cosas y a buscar la felicidad en ellas, estoy seguro de que, cuando me hubiere saciado con todo eso, me daría cuenta de que hay un vacío en mí que esas delicias no llenaron, pero que, si yo entrara en la *Sainte Chapelle*, diría: “¡Encontré la felicidad!” ❖

(Extraído de conferencia del 21/8/1994)

Archivo Revista



Dr. Plinio en 1994

1) Ver Revista Dr. Plinio n.º 51, pág. 12 – 18.



© CC-BY-SA (CC3)

Sainte-Chapelle

# Militancia católica: excelente forma de amor a María

Quien conociese a la Santísima Virgen en esta Tierra, admirándola, tendría la noción de toda la sabiduría de la Iglesia, del esplendor de todos los Santos, del talento de todos los Doctores, del heroísmo de todos los Cruzados y de la paciencia de todos los Mártires. En fin, no hubo belleza que la Iglesia haya engendrado que no resplandezca en Nuestra Señora con fulgor extraordinario.

Efectivamente, amamos a María Santísima siendo, viviendo y haciendo como la Iglesia Católica nos prescribe. En nuestros días, la Iglesia militante se encuentra en el auge de su lucha. Por lo tanto, nuestro amor a la Santísima Virgen y a la Esposa Mística de Cristo supone, en la actual circunstancia, pensamientos de coraje apostólico, de intrepidez, de santos emprendimientos en pro de la Civilización Cristiana.

En varias imágenes de Ella, la Madre de misericordia contempla maravillada el Cielo o considera con bondad la Tierra. Sin embargo, con su talón la Virgen aplasta continuamente la cabeza de la serpiente. Es la representación de una lucha que sólo acabará en el fin del mundo.

Sin duda, si Nuestra Señora estuviese de modo visible en esta Tierra, estaría estimulando a sus devotos esclavos a combatir por su causa. En la militancia católica se encuentra, pues, una de las más excelentes formas de amor y de veneración a la Santísima Virgen.

(Extraído de conferencia del 07/10/1971)

Virgen del Apocalipsis – Catedral de  
Notre-Dame d'Anvers, Bélgica

